



**ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE SALUD SEXUAL EN
JÓVENES 2019
INFORME EJECUTIVO – JÓVENES DE 15 y 16 AÑOS**

CIMOP

**Informe Ejecutivo de Resultados
Nº 1792
Mayo 2019**

INDICE

1.- INTRODUCCIÓN	3
2.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	4
3.- EL CONTEXTO SOCIO-ANTROPOLÓGICO	5
4.- LA SOCIABILIDAD EN LOS JÓVENES	7
5.- LOS MODELOS AFECTIVO-SEXUALES EN LOS JÓVENES	20
6.- LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO	30
7.- EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN SEXUAL	34
8.- LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES	37
9.- PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN	47
10.- FORMAS DE VIOLENCIA AFECTIVO-SEXUAL	51
11.- UN ANÁLISIS DE LOS RIESGOS SOBRE LA SALUD SEXUAL DE LOS JÓVENES	56
PRINCIPALES CONCLUSIONES	70
PRINCIPALES RECOMENDACIONES	74

1.- INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación los principales resultados de la investigación cualitativa realizada por CIMOP para el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social caracterizado bajo el título: ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE SALUD SEXUAL EN JÓVENES 2019.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo durante los meses de marzo y abril del presente año 2019.

En el presente documento recogemos las principales conclusiones operativas del trabajo realizado desde la perspectiva de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 16 años.

Desde CIMOP agradecemos la confianza depositada por el MSCBS en nosotros para el desarrollo de la presente investigación, así como la colaboración desinteresada de los y las diferentes profesionales con los que hemos tenido el gusto de poder hablar.

2.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

OBJETIVOS:

El objetivo principal de la presente investigación, tal y como se recogía en el proyecto correspondiente, se definió como: **Analizar las actitudes, conocimientos, prácticas y experiencias de personas jóvenes, entre 15 y 24 años en relación a su sexualidad y su salud sexual.**

METODOLOGÍA

El trabajo de campo con estas edades se ha basado específicamente en la realización de 2 Dinámicas Grupales y 4 Entrevistas en Profundidad:

4 Entrevistas en profundidad	
CMA	<ul style="list-style-type: none"> • Chico Gay
CMM	<ul style="list-style-type: none"> • Chica transexual • Chico bisexual • Chico fluido
CMB	

2 DINÁMICAS GRUPALES						
Nombre	Número de participantes	Genero	Edad	Clase Social	Situación	Hábitat
G.T nº 1	4	Mujeres	15-16	CMM	Secundaria en colegio público	Dos Hermanas
G.T nº 2	3	Hombres	15-16	CMB	Secundaria y FP Básica	Barrios del Sur de Madrid

También se realizaron **7 entrevistas (individuales o grupales) a diferentes profesionales** para conocer la opinión de sexólogos, psicólogos, trabajadores de centros de salud, vinculados profesionalmente con la atención afectivo-sexual a jóvenes.

3.- EL CONTEXTO SOCIO-ANTROPOLÓGICO

Los jóvenes, chicos y chicas entre 15 y 24 años a los que apela la presente investigación experimentan un clima contextual caracterizado por:

- ✓ Una creciente conciencia de género y un expreso carácter crítico y tendente a la normalización e integración del discurso feminista por parte de la sociedad y especialmente entre los y las jóvenes. A ello parecen haber contribuido las dinámicas sociales acaecidas en los últimos años, con el movimiento 8M, METOO y los sucesos relativos a las agresiones sexuales por parte de los hombres hacia las mujeres, cada vez menos invisibilizados, y más penalizados por la opinión pública (como el protagonizado por la denominada “manada” durante la festividad de “San Fermín” en Julio de 2016).
- ✓ Una mayor aceptación de la diversidad, de la variedad de manifestaciones afectivo-sexuales existentes. Sin por ello obviar una vivencia conflictiva de la sexualidad por parte de jóvenes y adolescentes con trayectorias menos normativas (específicamente las relativas a la subjetividad de género), quienes todavía hoy tienen que lidiar con situaciones discriminatorias.
- ✓ Notable normalización y asimilación de las apps y la tecnología en tanto aparecen totalmente insertas en la vida cotidiana de jóvenes y adolescentes de forma que se desdibuja el límite entre lo online y lo offline, como ya han apuntado numerosas investigaciones en materia de juventud y TIC. Las redes sociales y de contactos digitales se configuran además como un espacio de apertura de horizontes en la socialización más normativa (más allá de los vínculos de proximidad, instituto, barrio...), pero también para los chicos y las chicas que transitan vías alternativas de socialización, para quienes las RRSS constituyen un espacio de pertenencia que juega un papel muy importante.
- ✓ Contexto de menor certeza estructural, la vivencia de las condiciones afectivas, socio-culturales, laborales y económicas de una forma más adaptativa, con menos convicción sobre la definición “auténtica” de una trayectoria vital satisfactoria.

A modo de realizar una primera y más general aproximación a las dinámicas socio-culturales presentadas por los y las jóvenes y adolescentes entre 15 y 24 años, cabe destacar que la imagen que se desvela puede acogerse con cierto optimismo.

Actualmente, los y las jóvenes, lejos de reproducir actitudes, valores y comportamientos de carácter más estereotipadamente tradicionales en lo que respecta a sus dinámicas de interacción con los demás, de iniciación y desarrollo de su sexualidad, parecen adoptar actitudes tendentes a una cierta concienciación en materia de igualdad, una mayor tolerancia respecto a la diversidad sexo-afectiva así como a una creciente apertura a la experimentación y la reformulación de los vínculos. Este contexto de apertura y

aceptación contrasta con un todavía largo camino por recorrer en lo que respecta a la aceptación de las identidades de género no normativas (transexuales, transgénero o tercer género) quienes todavía experimentan trayectorias de vida atravesadas por la dificultad de comprensión y aceptación.

En el trabajo de campo realizado se ha recogido un rechazo generalizado hacia los roles tradicionales de género (la mujer en casa, el hombre al trabajo) y se ha manifestado en este sentido un creciente empoderamiento femenino como eje de la feminidad en todos los ámbitos, también en la sexualidad, con un fuerte componente de unión intra-género, de complicidad y “todas a una”. Por su parte, los hombres y la idea de lo “masculino” parecen enfrentarse a una inestabilidad identitaria que requiere de una deconstrucción integral de el/los modelo/s dominantes que permita una reformulación de los mismos desde la reflexividad. Los chicos asumen la igualdad, pero carecen de las herramientas necesarias para repensar(se) y (re)definirse ante una feminidad que se presenta fuertemente empoderada.

En esta misma línea, los y las jóvenes presentan una imagen de sí mismos/as muy tolerante aunque ciertamente arraigada en un discurso socialmente deseable: “cada uno es libre de hacer lo que quiera”. Sin embargo, se han detectado significativas carencias a la hora de identificar subjetividades de género o deseos afectivo-sexuales menos normativos. El gay y la lesbiana, aunque con diferencias, son las orientaciones que presentan mayor aceptación y normalización pero se atribuyen a una legitimidad natural. Esto es así en tanto la “bisexualidad” se comprende menos y mucho menos la transexualidad, el transgénero o el tercer género. Los programas y talleres que manifiestan haber recibido en los centros educativos relativos a la discriminación parecen haber hecho efecto, pero más en un sentido de comprensión de la diferencia que de equiparación de los derechos de ser y desear. Por consiguiente, los relatos de los y las entrevistados/as con identidades no normativas, aunque reconocen una baja discriminación, no dejan de señalar obstáculos en el camino que recorren.

Asimismo, es evidente que todas las dinámicas sociales experimentadas por los y las jóvenes están atravesadas por lo digital (el móvil, las aplicaciones de contactos y geo-localización, así como las redes sociales) y que su uso forma parte de los procesos de interacción, socialización y en la construcción de identidades. Como apuntaremos en el sub-epígrafe dedicado a tal cuestión, lo digital presenta varias derivas en el papel que juega en los procesos de socialización entre jóvenes. Lo digital aparece, por tanto, como herramienta para la comunicación e interacción, mayoritariamente entre los vínculos ya constituidos, pero también como un entorno social más (entendido como espacio y red de pertenencia que genera procesos de identificación recíproca). En cualquier caso, los y las jóvenes manifiestan usos de lo digital que no necesariamente les independiza de las interacciones cara a cara. Las RRSS presentan para ellos un componente emancipatorio, pero al mismo tiempo en el proceso de uso que hacen de ellas se constituyen nuevos mecanismos de pertenencia y control grupal y social.

4.- LA SOCIABILIDAD EN LOS JÓVENES

En la presente investigación hemos optado por acercarnos a la sexualidad juvenil a través del establecimiento de una mirada previa a los espacios de sociabilidad en un sentido más general, con sus grupos de iguales, en sus entornos de socialización primarios y secundarios (familia, centros educativos, laborales...) de modo y manera que nos facilitase el ubicar y situar a nuestros interlocutores en un contexto socio-cultural más amplio y, a su vez, poder perfilar los posibles cambios percibidos con respecto a investigaciones precedentes.

La experiencia del trabajo de campo realizado nos ha dejado una clara diferenciación en los contextos y lógicas de relación a partir de tres tramos de edad notablemente diferenciados:

- ✓ Los jóvenes menores de edad, con edades comprendidas entre los 15 y 16 años, que en su mayoría estaban aun insertos dentro del circuito formativo obligatorio y que seguían mostrando una mayor referencialidad de los entornos de socialización vinculados con estos contextos escolares.
- ✓ Los jóvenes con edades comprendidas mayoritariamente entre los 17 y 19 años que se situaron en contextos formativos y/o laborales algo más diversos (aunque tendieron a ser dominantes, nuevamente, los contextos formativos tanto superiores como técnicos) y que mostraban una mayor diversidad de contextos y entornos de relación.
- ✓ Los jóvenes de más edad, con edades entre los 20 y los 24 años, que mostraron una notable mayor diversidad de situaciones vitales, educativas y profesionales, presencia de perfiles activos laboralmente, algunos universitarios y que mostraron tener una mayor diversidad de entornos y contextos de relación.

De manera relativamente coincidente en cada uno de los tramos de edad se han expresado contextos y situaciones vitales convergentes, por mucho que se hayan expresado también diferencias internas en cada uno de estos grupos de edad.

LOS JÓVENES MENORES DE EDAD (edades comprendidas entre los 15 y 16 años)

Entre los perfiles más jóvenes, en gran medida aquellos y aquellas que siguen siendo menores de edad, la socialización en el ámbito de la escuela emerge como el espacio fundamental, es cierto que en algunos casos la escuela convive con el ámbito del barrio (de los caracterizados como “los amigos y amigas del barrio”) pero con una relativa menor prevalencia, especialmente en el ámbito de las ciudades de mayor tamaño (Madrid y Zaragoza).

Esta centralidad de los compañeros de clase (en muchos casos nombrados como amigos o amigas del colegio) viene a marcar el espacio básico de relación e interacción, ya sea a través de un sentimiento de pertenencia al mismo (en el caso de los perfiles que se han definido o presentado como más integrados, marcadamente más próximos a los jóvenes que se han expresado próximos a los modelos más heteronormativos) como por su sentimiento de no pertenencia (en aquellas experiencias donde la integración se ha mostrado más conflictiva y que ha tendido a expresarse en mayor medida por los entrevistados cuyas identificaciones de género y orientación sexual se mostraban menos normativas, especialmente entre varones).

Si bien estos espacios de identificación y pertenencia, en la mayor parte de los casos siguen siendo centrales y generan procesos de integración vividos como positivos, la imagen devuelta por los perfiles más jóvenes expresa en muchos casos un notable espacio de queja y cierta desafección, especialmente cuando más se aproximan a la mayoría de edad, queja que deriva de la imagen del fuerte control social que en ellos se genera, en gran medida por los propios compañeros y compañeras de clase. Han sido recurrentes las menciones a la sensación de una falta de libertad e intimidad, la imagen de sentirse expuestos al control del resto, a la mirada de los demás, a los comentarios, a que “se circulen las noticias más o menos exageradas”, aspectos que, entre la mayoría de los interlocutores jóvenes a los que nos hemos acercado, se presentaban como alicientes importantes para querer superar esta fase de escolarización obligatoria y pasar a contextos sociales percibidos como más diversos (en gran medida el instituto o la universidad).

A pesar de la apertura señalada a una imagen aparentemente más igualitaria en función del género, se sigue expresando una notable tendencia a que los grupos de pertenencia y el tipo de actividades más dominantes alrededor de los que tienden a articularse sigan estando muy segmentados por género. Han sido mayoritarias las menciones “a mi grupo de amigos” entre los chicos y “a mi grupo de amigas” entre las chicas, así como un más que evidente reparto del tipo de actividades que parecieran sostenerlos, al menos en el ámbito del recreo en los centros educativos, dominando la imagen de lo activo entre los varones (sigue dominando la idea de jugar al fútbol), mientras que entre ellas, el componente conversacional y social (las conversaciones entre chicas) emerge también como cierto estereotipo que tiende a mantenerse.

A pesar de este cierto mantenimiento de roles más estereotipados por género, los perfiles más jóvenes sí han expresado una aparente mayor apertura a establecer relaciones de cierta confianza con el género contrario. Si bien en la dimensión más agregada la idea de cierta unicidad de género domina, en las relaciones más personales y duales, sí se han expresado con cierta frecuencia la existencia de relaciones de amistad con un chico o chica del género contrario, eso sí, normalmente mediadas por un vínculo de relación más individual, con una cierta idea de relación exclusiva e íntima.

Entre los perfiles jóvenes con identidades y orientaciones sexuales no normativas esta dimensión se ha mostrado notablemente más diversa, mientras que las chicas han expresado una mayor continuidad de relación, independientemente de su orientación sexual, los chicos sí han mostrado más dificultades para sentirse integrados (en algunos casos lo elaboran, con un aparente tono defensivo, como un menor interés por hacerlo también ellos) en los contextos de socialización del resto de los varones, siendo frecuente en las opiniones expresadas por los y las jóvenes como es habitual que “el chico gay de la clase” se relacione con un grupo de chicas, sea “uno más” entre ellas.

Otro tipo de casuísticas como en el y la chica trans, mostrarían aun más dificultades de integración en el contexto de sus iguales, expresando situaciones de bullying y de acoso más evidentes.

En los ámbitos que superan el contexto estrictamente de la escuela o el instituto, este tipo de pautas de relación han tendido a reproducirse con cierta claridad, a pesar de lo cual, en el contexto del espacio público, de los parques, del botellón,... la imagen de que los grupos de chicos y chicas comparten espacio y ambos se situarían en un entorno de mayor sociabilidad ha tendido a ser dominante, siendo los momentos y contextos donde tenderían a producirse una mayor interrelación entre ellos y ellas.

En estos entornos juveniles, la imagen de la propia sociabilidad sexual se ve notablemente influida también por los aspectos antes señalados, la imagen de que sería este contexto en el que surgen las primeras manifestaciones de tipo afectivo-sexual entre jóvenes ha tendido a ser dominante. También ha tendido a serlo el hecho de que, el antes citado contexto de control, supone un cierto peso para muchos de los y las jóvenes, la imagen de que el resto de los compañeros están al tanto de una posible relación, que la información circula, que se carece de cierta intimidad, ha tendido a ser claramente dominante en los discursos recabados. Nuevamente este hecho vuelve a poner de relieve la notable querencia por poder socializar, también desde una perspectiva sexual, en contextos donde esta exposición frente a los demás esté más controlada, contexto éste en el que las redes sociales y, en gran medida, Instagram como la más referencial en estas edades, parecen ofrecer buena parte de esta mayor libertad y cierto anonimato esperado, ya que permiten, por una parte, encauzar a través de lo digital cierto proceso de “flirteo” más alejado de la

mirada de los demás y, por otra parte, ayuda a alejar el miedo “el muchas veces nombrado como corte” a establecer temas de conversación más directos o personales.

Las plataformas digitales han emergido en cada una de las entrevistas y dinámicas de grupo realizadas como uno de los nuevos entornos en los que los y las jóvenes encuentran un espacio de mayor proximidad y en gran medida libertad percibida, para llevar a cabo buena parte de sus interacciones con el resto de jóvenes. Si bien las edades jóvenes siguen mostrando una notable centralidad de los espacios físicos, como puede ser la escuela, que sigue mostrándose como un espacio de socialización básica juvenil, las redes sociales han venido a ampliar de manera decisiva el radio de llegada a otros y, de manera aparentemente más decisiva, las formas en las que se produce la comunicación entre ellos.

Instagram se ha convertido entre los menores de edad en un “lugar en el que conocer y descubrir” al otro, y la plataforma a través de la cual se producen los primeros movimientos de coqueteo y relación con los y las otras. Instagram permite entrar en contacto con personas pertenecientes a círculos diferentes a los inmediatos de los jóvenes (que estudian en otros centros educativos, que son colegas de colegas) y permite, además, superar los miedos y frenos que la conversación “cara a cara” genera en los adolescentes y desplaza a un terreno de menor exposición, al menos autopercibida, la dimensión de la exploración, del conocerse, del tonto o, usando la terminología actual, “del echar ficha”.

Buena parte de las interacciones en persona, especialmente cuando media un cierto interés en el conocimiento del otro o de la otra, parecen terminar en una petición de su perfil de Instagram, lo que proporciona la capacidad de hacer un descubrimiento del otro o de la otra a través de un análisis de su contenido social, de las imágenes y contenidos compartidos, del tipo de fotos e imágenes “subidas”, desarrollándose todo un lenguaje capaz de mostrar el interés en el otro a través de los “likes” dados a sus contenidos (especialmente cuando se evidencia un interés en los contenidos más antiguos) y disponiendo de los chats privados para poder ir estableciendo un acercamiento en la comunicación.

El siguiente tweet (que bromea sobre la necesidad de pactos tras el resultado electoral del 28 de abril) es claramente significativo de lo asumido que estaría lo antes señalado:



Albert Rivera le está dando like a todas las fotos antiguas de Pedro Sánchez.

23:43 · 28 abr. 19 · [Twitter for Android](#)

1.038 Retweets 3.937 Me gusta

Si lo anterior es muy relevante en los perfiles de jóvenes insertos en una lógica más heteronormativa, se convierte en un aspecto mucho más referencial entre aquellos otros que se alejan de la misma. En el trabajo de campo se ha hecho muy evidente como mientras que las chicas y chicos menores de edad que se definían como heterosexuales en su mayoría ya habían tenido diferentes tipos de experiencias sexuales y en muchos casos, las primeras ocasiones se habían desarrollado a través del conocimiento de sus iguales en contextos de socialización, digamos, físicos, los perfiles que se reconocían en una sexualidad no normativa, aún no habían tenido, en muchos casos, experiencias sexuales al mismo nivel que sus compañeros y compañeras “heteros” y cómo, en aquellos casos en que éstas se habían producido, el contacto inicial se había producido en mayor medida a través de un primer contacto a través de redes sociales, con personas a las que no se conocía previamente.

Entre los menores homosexuales y trans con los que hemos tenido la oportunidad de conversar, los recursos digitales y, en gran medida, las redes sociales, se han convertido en canales fundamentales para entrar en contacto con una mayor diversidad de perfiles juveniles, en muchos casos con perfiles de jóvenes con los que podían sentirse más identificados y con los que conseguían desarrollar una comunicación más libre, más abierta y más directa sobre sus sentimientos y sus vivencias.

Si bien es cierto que, tal y como hemos tenido la oportunidad de señalar en el punto anterior, el acercamiento hecho a los jóvenes ha evidenciado una apertura e incremento en la cultura de la diversidad, tanto entre chicos como especialmente entre chicas, hecho que pareciera haber limitado relativamente los casos de bullying más extremos a los que, los chicos y chicas con identidades de género u orientaciones no heteronormativas podrían haberse visto expuestas hasta hace relativamente poco tiempo, éstos tampoco han desaparecido, buena parte de los entrevistados han relatado (ya sea en primera o tercera persona) situaciones en las que han vivido o presenciado situaciones de acoso a otros compañeros motivados por estos hechos, así como un cierto alejamiento y vacío social de las y especialmente, los mismos.

Lo que sí pareciera estar cambiando con más claridad es la legitimidad grupal dada al acoso, así como el lugar social en el que se sitúa a la persona acosada. Si bien no todos los jóvenes afirman intervenir en dichos casos (en gran medida por el riesgo a dejar de ser aceptados o verse ellos y ellas víctimas también de un posible abuso), sí domina la imagen de valorar estas situaciones como situaciones no deseables y como situaciones carentes de ninguna legitimidad y justificación. Durante el trabajo de campo han sido frecuentes las menciones a la intervención de los compañeros (en muchos casos compañeras) cuando se han percibido situaciones de acoso o abuso excesivo, apelando o afeando la actitud del acosador.

Del mismo modo la seguridad de los afectados por los casos de acoso de poder acudir a un profesor o docente para denunciar el caso y que éstos lo tomen en consideración y actúen,

es también ejemplo de este proceso de legitimación y de defensa institucional de la diversidad.

Este espacio de mayor conflictividad ha tendido a expresarse con mayor dureza entre los entrevistados insertos en entornos socio-culturales más populares, contextos en los que parece, especialmente desde la mayor vigencia de un cierto modelo de masculinidad, mantenerse en mayor medida un estigma con la homosexualidad masculina, en la que “el ser el maricón” sigue suponiendo una clara penalización grupal.

Frente a lo anterior, el espacio de la construcción de las identidades y orientaciones sexuales desde la perspectiva femenina se ha mostrado notablemente más abierta y relativamente más homogénea, independientemente de sus entornos socio-culturales de referencia o pertenencia. Como ya hemos tenido ocasión de apuntar, las valoraciones desarrolladas por las chicas parecieran indicar una notable mayor convergencia como género, un incremento de la conciencia de su propia diversidad (incluso de una cierta sororidad en algunos casos) y una más que evidente ampliación de la imagen de igualdad demandada y defendida bajo una muy amplia adscripción al propio concepto de feminismo, por mucho que su comprensión en algunos casos pudiera ser algo más parcial

Desde la mirada del varón, incluso, la dimensión de género y la construcción de la imagen de lo femenino, aparece atravesada también por una aparente mayor apertura, la incorporación del concepto feminismo también entre buena parte de los varones parece ser un buen indicador de ello.

LA SEXUALIDAD DENTRO DEL CONTEXTO DE LA SOCIALIZACIÓN JUVENIL

Tal y como acabamos de presentar en los espacios y lógicas de la sociabilidad juvenil las variables de edad, identidades de género y orientaciones sexuales han demostrado tener un impacto decisivo a la hora de modelar las actitudes y posiciones descritas, mientras que la clase social emerge también como un factor con relevancia a pesar de lo cual se situaría como algo menos transversal. Las épocas formativas siguen mostrando ser momentos vitales en los que se produce una mayor interrelación entre perfiles independientemente de su pertenencia a unas u otras clases sociales, lo que tiene un efecto más igualador frente a lo que suele ser habitual en otros momentos de la vida.

La sexualidad es vivida y representada por los jóvenes, por lo tanto, de un modo diferenciado y segmentado, desde los perfiles más jóvenes entre los que sigue existiendo una tendencia a vivirla y expresarla desde una mirada más parcial, muy identificada con el sexo coital como sinónimo de sexualidad, donde predomina una imagen notablemente más iniciática, en la que el embarazo y los efectos derivados se mantienen como las inquietudes más recurrentes, en la que la conversación y su abordaje como tema de conversación se sigue expresando y viviendo como un tema más tabú, que genera más rubor, no solo como tema a tratar con los adultos (progenitores y/o profesores), si no, entre los propios iguales (especialmente entre los varones), hasta los perfiles más adultos, para quienes el abordaje y la caracterización de la sexualidad se muestra notablemente más abierta, se percibe y se entiende de una manera mucho más plural y diversa y muestran muchas menores reticencias a abordarla como un tema de conversación y reflexión relativamente frecuente con sus iguales.

Entre los perfiles más jóvenes (15-16 años) la sexualidad ha tendido a vincularse de manera mucho más específica con las relaciones sexuales y más en concreto con el sexo coital, situando muchas de las prácticas o experiencias aledañas en el campo de los “preliminares” y situando en torno a la idea de la pérdida de la virginidad gran parte del simbolismo de la entrada a la vida sexualmente adulta.

Para muchos de los perfiles heteronormativos a los que nos hemos dirigido, éste ha sido el corte de edad en el que mayoritariamente se han registrado las primeras experiencias sexuales, salvo en el caso de uno de los chicos participantes en el grupo triangular de Madrid que aun no había tenido una experiencia sexual coital.

Como ya hemos tenido ocasión de señalar, los perfiles más jóvenes se han mostrado menos comunicativos en los ámbitos de la sexualidad con sus iguales, especialmente los chicos entre ellos, y especialmente los chicos con otras chicas y viceversa. El pudor que esto les genera hace que la imagen que ellos y ellas parecen tener de lo que “esperan los otros y las otras” pueda estar relativamente distorsionada, cuando, aparentemente a partir de las opiniones recogidas en el trabajo de campo, sus imaginarios y sus expectativas no estarían tan alejadas.

Ha sido muy significativo también como al referirles a la idea de sexo, todos y todas se han remitido a la idea de “la primera vez” como sinónimo y como, una vez que se han producido una serie de experiencias sexuales coitales, la imagen del sexo empezaría a ampliarse e irse enriqueciendo con prácticas más diversas.

Las diferencias expresadas entre los chicos y las chicas a estas edades parecieran ser las más evidentes frente a los cortes de edad siguientes. Mientras que ellos se enfrentan a “estas primeras veces” con un nivel de experiencia sexual algo más evidente, en la medida en que llevan cierto tiempo practicando la masturbación, parecen estar más familiarizados con sus genitales, están más habituados a ver contenido pornográfico o erótico en internet, parecen estar más familiarizados con su placer y las formas de conseguirlo, ellas en mayor medida siguen mostrando la existencia de muchos tabúes con relación a la masturbación femenina, siguen mostrando un nivel de práctica de la misma mucho menor al de sus compañeros, se definen como mucho más alejadas del consumo de pornografía a través de internet y, sobre todo, mostrarían un nivel de conocimiento y exploración de su cuerpo, de su genitalidad y de sus placeres, mucho más limitado e incipiente.

Tal y como desarrollaremos con más detalle a continuación, las primeras veces se convierten, por lo tanto, en el hito sexual aparentemente más relevante en estas edades, en un cierto ritual, lo que tiende a ensombrecer y empequeñecer el resto de posibles experiencias o prácticas sexuales con otros, que parecen relativamente subordinadas en su aparición, al haber pasado por un primer coito. Prácticas como el sexo oral, como la masturbación a la pareja sexual, tienden a tener más visibilidad en los relatos de los jóvenes una vez que la primera relación sexual con penetración se habría realizado.

Si esto es así para los más jóvenes en general, lo es aún más entre las chicas, que siguen mostrando un bajo conocimiento de su propia sexualidad incluso tras haber experimentado las primeras relaciones coitales, incluso desde una ausencia de auto-masturbación en la que, en muchos casos, se inicia (y no de manera sistemática) tras habérsela realizado su compañero sexual por primera vez.

Este menor conocimiento, unido a una mayor dificultad de comunicación parece influir en que los recuerdos de las primeras veces tiendan a estar marcados, especialmente en las chicas, con una imagen de cierta insatisfacción, de poco disfrute (incluso cuando se relata una intimidad que se considera fue especial por ser con alguien por quien se tenía un sentimiento especial), motivado por una cierta mezcla de nervios, de miedo al dolor, de pudor, de inseguridad.

Esta combinación anterior, en el caso de las chicas, se vería agravada por el hecho de asumir una posición (tanto simbólica como probablemente física) más centrada en “el dejar hacer al otro”, lo que, más allá de los posibles riesgos o vulnerabilidades (no

mencionadas de manera explícita en el trabajo de campo realizado), parece reforzar la sensación de inseguridad y de cierta subordinación.

Además del ámbito de lo físico, ya hemos señalado como el mundo de lo virtual aparece como otro de los espacios más referenciales de estos perfiles jóvenes, la conversación a través de redes sociales, el compartir y/o subir contenido, entrar en contacto con otros usuarios más alejados de sus contextos de referencia,...

La experiencia de los perfiles jóvenes con respecto a estos entornos, al menos de los jóvenes con los que hemos entrado en contacto durante el trabajo de campo, revela un notable nivel de sensibilización y de prevención. Las redes sociales emergen como contextos en los que se produce parte del “proceso de ligue” entre buena parte de los jóvenes, a través de los cuales se profundiza en el conocimiento de otros jóvenes y pueden iniciarse diferentes tipos de relaciones afectivo-sexuales, pero también se ha expresado, tanto en ellas como en ellos, una notable sensibilización con relación a los riesgos de compartir contenido sexualmente comprometido, que pueda ser usado en su contra.

Prácticas como el sexting han tendido a señalarse como muy delicadas y arriesgadas por parte de los propios entrevistados jóvenes, señalando en muchos casos cómo se trataría de una realidad sobre la que se les ha trasladado un notable nivel de sensibilización en sus centros educativos.

La sexualidad entre los perfiles más jóvenes se muestra, por lo tanto, compleja, relativamente iniciática y parece mostrar un espacio más susceptible para la emergencia de situaciones de cierta vulnerabilidad.

Tabla nº 1: Rasgos principales de la sociabilidad juvenil

Jóvenes menores de edad 15 – 16 años	Jóvenes “mayores” de edad 17 – 19 años	Jóvenes adultos 20-24 años
<ul style="list-style-type: none"> • Insertos en el sistema educativo obligatorio y posobligatorio. • Fuerte centralidad del grupo de pertenencia. • El grupo de iguales se convierte en elemento fundamental (sea por presencia o por ausencia). • Sexualidad más iniciática. • Mayor presencia de iniciación entre perfiles heterosexuales. • Menor disfrute del sexo coital entre heteros. • Sexo muy vinculado al contexto de una relación de confianza. • Más presencia de modelos afectivo-sexuales más “canónicos” • Más presencia de la experimentación en modelos hetero-normativos. • Presencia de las primeras relaciones en clave afectivo-sexual. • Expresividad emocional y afectiva más básica y relativamente insegura. • Poca comunicación en el seno de la pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor diversidad de contextos de actividad y de ocupaciones. • Mayor apertura a grupos de referencia diversos. • Se abre el contexto relacional a esferas más diversas y menos expuestas • Mayor experiencia sexual. Cierta acumulación de experiencias sexuales y cierta pérdida del miedo. • Mayor presencia de la iniciación entre perfiles homosexuales. • Mayor disfrute del sexo coital, especialmente entre las mujeres. • Emergencia de modelos afectivo-sexuales menos normativos. • Notable proceso de empoderamiento de la sexualidad femenina. • Fuerte presencia de primeras relaciones afectivo-sexuales más intensas. • Presencia de los primeros desengaños amorosos. • Comienza a separarse la práctica sexual y el vínculo afectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los espacios sociales se hacen diversos y más adultos. • Se entra en contacto con perfiles diversos. • Adulterez y capacidad de autonomía que refuerza la libertad de elección y comportamiento. • Proceso de apertura y empoderamiento en el ámbito de la sexualidad. • Las mujeres alcanzan un nivel de empoderamiento sobre su sexualidad mucho más evidente. • Se busca el disfrute de la pareja pero también el disfrute propio. • Se alcanza una imagen mucho más diversa y plural de la propia sexualidad. • Los perfiles alejados de lo heteronormativo expresan un notable salto en su sexualidad: empoderamiento y apertura a modelos afectivo-sexuales más diversos. • Las mujeres se sitúan en un espacio de apertura y aceptación de la diversidad notablemente avanzado frente a los varones.

LA IMAGEN DE LA(S) PRIMERA(S) VEZ(CES)

El concepto del sexo entre los perfiles más jóvenes en el contexto de las primeras relaciones sexuales sigue muy vinculado a la práctica coital, situando muchas de las prácticas o experiencias aledañas en el campo de los “preliminares” y situando en torno a la idea de la pérdida de la virginidad gran parte del simbolismo de la entrada a la vida sexualmente adulta.

Se hace evidente, además, como la tendencia a que los grupos de pertenencia (salvo excepciones) estén muy poco basados en la imagen de mezcla de géneros, influye en una notable lejanía respecto a la concepción de la sexualidad que tiene el género contrario, mientras que entre los chicos sigue estando muy presente la imagen de “cumplir expectativas”, del “no quedar como un inexperto”, de “saber gestionar la situación”, entre las chicas se asume un rol más basado en la idea de “pasar una etapa”, de cierto ritual iniciático en el que generalmente se sigue asumiendo que es el chico “el que tiene que hacer” y en el que ellas toman una posición más centrada en la idea de “dejar hacer”.

Frente a los perfiles mayores, los más jóvenes han mostrado muchas reticencias a hablar sobre sexualidad con sus iguales (especialmente los varones entre ellos) lo que, unido a que son ellos los que siguen “asumiendo un rol más directivo en las primeras veces” y que tienen en el porno un cierto referente de la práctica sexuales, parece influir en una imagen de la sexualidad notablemente más pobre, muy coito-centrista y menos diversa y, hasta cierto punto, algo menos exploratoria y mucho más mecánica.

Otra de las diferencias que en estas primeras ocasiones se ha hecho muy evidente entre chicos y chicas se ha centrado en el imaginario con respecto al disfrute o la vivencia de dicho proceso, coinciden ellos y ellas en la idea de que con cierta seguridad (o a partir de la experiencia de haberlo hecho) no se va a tratar de una experiencia placentera, entre ellos porque los nervios van a hacer que estén más pendiente de “hacerlo bien” que de “disfrutar de la experiencia” y entre ellas, además de lo anterior, porque asumen que va a conllevar un cierto dolor, unido al pudor que genera la imagen de la posible ruptura del himen y el sangrado correspondiente.

Frente a estas diferencias, sí se han expresado espacios de coincidencia en la expectativa o vivencia de la primera vez entre los perfiles más jóvenes, el pudor a mostrarse desnudos, la sensación de cierta vulnerabilidad frente a la mirada del otro, el miedo a no responder a las expectativas del compañero o compañera sexual.

Por otra parte también han tendido a coincidir en la búsqueda ideal de un vínculo, en muchos casos la pareja, como el contexto ideal para llevar a cabo este “trámite”. Prácticamente todos los y las jóvenes han señalado que buscan o han buscado una persona de confianza, alguien que les aportase cierta seguridad y tranquilidad para enfrentarse a una situación notablemente incómoda y que genera altas dosis de pudor.

Sin dejar de ser conscientes de que el ámbito de llegada del estudio ha podido dejar fuera casuísticas socio-culturales más singulares, dado que nos hemos centrado, en mayor medida, en perfiles de jóvenes insertos en las grandes clases medias, buena parte de los chicos y chicas que han participado en el trabajo de campo, han señalado una cierta relativización con respecto a la urgencia por “pasar por este trámite”. Han sido muchas las menciones hechas a que la pérdida de la virginidad no se recuerda como algo que se quisiera forzar en exceso, que se había asumido el discurso de que, ya llegaría el momento adecuado y la persona con la que sentirse cómodo.

Incluso desde la imagen de la presión del grupo, de estar en un grupo en el que varios de los amigos o amigas ya han perdido la virginidad, no pareciera vivirse, entre éstos y éstas, como un cierto estigma o, al menos, a asumirse con mucha más naturalidad de lo que pareciera ser frecuente unos años atrás.

Esta imagen más abierta con respecto a la primera vez ha tendido a ser algo más dominante entre los perfiles insertos en contextos socio-culturales algo más estables y aquellos residentes en hábitats de mayor tamaño y ser algo más ambivalente entre aquellos insertos en espacios socio-culturales algo más populares y residentes en hábitats más pequeños.

Ya hemos señalado que mientras que los chicos y chicas que han tenido sus primeras experiencias sexuales desde la perspectiva heterosexual se han mostrado más experimentados en edades más jóvenes, sus compañeros homosexuales, transexuales, bisexuales han tendido a retrasar su iniciación a edades algo más avanzadas.

Esta tendencia entre las chicas a tomar un rol en mayor medida de “dejar hacer a los chicos” en las primeras veces puede ser el motivo de que, según buena parte de las interlocutoras a las que nos hemos dirigido, se proyectase la idea de que las chicas suelen elegir chicos de más edad que ellas para sus primeras experiencias sexuales, chicos que se entiende tengan una cierta mayor experiencia.

Esto llevaría, al menos a partir del imaginario de los y las jóvenes, a situar la edad de inicio del sexo coital en chicas algo más temprana que en sus compañeros varones.

Lo anterior pareciera producirse también con intensidad (nuevamente a partir de la imagen trasladada por los y las entrevistadas) entre aquellos perfiles con orientaciones o preferencias sexuales no normativas. En estos casos parecieran sumarse, al menos, dos factores con influencia, el ya señalado en el punto anterior, menor presencia de iguales en sus círculos sociales, lo que lleva a dificultar la entrada en conocimiento de otros perfiles de jóvenes con sus mismas preferencias u orientaciones y, por otra parte, la vivencia de un mayor pudor y cierta inseguridad frente a la propia exploración sexual, hecho éste que se ha mostrado más evidente en el caso de los chicos homosexuales y en el caso de los

jóvenes trans entrevistados, mientras que en el caso de las chicas lesbianas pareciera haberse vivido con una relativa mayor naturalidad y menos distancia con sus pares heterosexuales.

Más allá de la edad o momento de iniciación, entre los perfiles más jóvenes la presencia de amigos o amigas en sus pandillas que ya se hayan iniciado en el sexo coital se convertiría en el principal referente informativo de cara al abordaje de sus propias primeras veces. Mientras que entre ellas parece expresarse una mayor tendencia a hablar y compartir los relatos sobre cómo han sido sus experiencias, sus sentimientos, sus expectativas, la propia manera de llevarlas a cabo, lo que pareciera ser un cierto apoyo y una cierta guía de cara a sus amigas para pensar y enfocar sus primeras veces, entre los chicos estas conversaciones parecieran circunscribirse en mayor medida a relatos o reflexiones de corte más genérico, en clave de balance sobre lo satisfactorio o placentero de la relación sexual y, en algunos casos también, con un cierto componente más heroico (centrado en haber conseguido “hacerlo” de manera exitosa).

Esta mayor capacidad de comunicarse y de compartir experiencias entre las chicas parece favorecer también una cierta protección, una capacidad de compartir y prevenir experiencias negativas o de cierta vulnerabilidad en aquellos casos en los que la pareja sexual pueda intentar generar una situación de más presión o, incluso, de cierta coacción.

En estas primeras veces la presencia del uso del preservativo se ha mostrado bastante central, aunque se ha delegado notablemente en el chico la responsabilidad de encargarse de conseguirlo y de llevarlo consigo cuando se va a producir el encuentro sexual, encuentro que, normalmente, ha sido planificado con antelación.

5.- LOS MODELOS AFECTIVO-SEXUALES EN LOS JÓVENES

La aproximación a la sociabilidad de los jóvenes nos muestra la existencia, por lo tanto, de muchas diferencias en función de variables como la edad, el género, la orientación sexual, las identidades de género y también, aunque de manera menos transversal, los entornos socio-culturales.

Ya hemos tenido ocasión de mostrar, también, como el imaginario que los jóvenes construyen sobre la sexualidad se muestra notablemente diferencial, distando notablemente la imagen proyectada por los perfiles más jóvenes y heteronormativos, frente a la imagen proyectada por los perfiles de jóvenes con edades más adultas y orientaciones y definiciones menos normativas.

En cualquiera de los casos, y a pesar de estas divergencias, se ha evidenciado también la existencia de cambios sociales que sí se mostraría transversales a todos y todas ellas, si bien inciden con intensidades diferentes según el momento vital y de madurez, se mostrarían como factores fundamentales de cambio en la cultura joven (y muy probablemente no solo joven).

El elemento más evidente se desarrolla alrededor de lo que podríamos caracterizar como la naturaleza de los ámbitos de socialización y, en consecuencia, del tipo de relaciones generadas. En este sentido se ha hecho evidente la existencia de una clara ampliación entre los perfiles más jóvenes de los contextos en los cuales llevan a cabo su sociabilidad, tanto general como sexual, incorporando a los espacios físicos y presenciales, la dimensión virtual y digital.

Todos ellos han mencionado como internet, como las redes sociales u otro tipo de aplicaciones, son usadas en gran medida como canales que permiten ampliar los propios círculos y contextos sociales, haciendo que entre aquellos y aquellas cuyo proceso de socialización e integración en los entornos tradicionales (como los grupos de pares en la escuela, por ejemplo) sean más deficitarios, encuentren en gran medida en las redes sociales entornos que les permiten entrar en contacto y comunicación con otros perfiles de jóvenes o adultos con los que se puedan sentir más identificados, con quienes sienten que pueden expresarse y mostrarse con más transparencia.

Incluso entre los perfiles cuyos procesos de integración entre sus grupos de iguales es más satisfactorio, las redes también se presentan como canales fundamentales para ampliar sus círculos de referencia, otra gente conocida del instituto o de la facultad con quien no se ha tenido ocasión de entrar en contacto de manera presencial, con gente cercana pero no próxima que resulta interesante pero con quienes no se ha tenido la oportunidad de contactar, con gente lejana con quien se comparten intereses, inquietudes, hobbies y así un largo etcétera.

Este incremento del aparente radio de llegada de los entornos de socialización juvenil también conlleva, entre muchos de ellos, la imagen de que se trataría de entornos más débiles, basados en relaciones menos sólidas, en las que se proyecta una imagen de sí mismos y mismas más superficial, una imagen de lo “se pretende” ser antes de lo que realmente se cree que se es.

Aunque la relación entre ambas dimensiones o planos no se puede plantear como directa, o al menos los y las entrevistadas a las que nos hemos dirigido así lo han señalado, sí estaría de fondo la imagen de que tanto en el ámbito de la sociabilidad general como en el ámbito de la sexualidad, se percibe un cierto proceso de pérdida de vínculo sólido, buena parte de la imagen proyectada por los jóvenes ha hecho hincapié especial en esta tendencia a mostrar una imagen de relaciones que en algunos casos parte de los y las jóvenes han definido como más líquidas.

Este modelo, además, se plantea entre muchos de los jóvenes como la evolución que se ha seguido durante estos años, la imagen del desarrollo de las aplicaciones, de la capacidad para concertar encuentros sexuales de manera rápida (estableciendo, incluso, analogías con la comida rápida), la imagen de un cierto desarrollo y potenciación del sexo sin vínculo pareciera ser parte del modelo que se prefigura como dominante (en ellos y sobre todo en los perfiles algo mayores que ellos) y frente al cual se plantea una cierta reacción, tal y como desarrollaremos a continuación.

Otra de las dimensiones más centrales en el discursos de los jóvenes ha estado vinculada con la caracterización, definición y alcance dado por ellos y ellas al propio concepto de sexualidad que tal y como hemos tenido la ocasión de ir exponiendo, oscila con mucha claridad entre las caracterizaciones más cerradas y las más abiertas.

En su dimensión más limitada se ha tendido a establecer una clara equiparación entre sexualidad y la actividad sexual y de la actividad sexual, a su vez, con el sexo coital o penetrativo. Este imaginario sobre la sexualidad, que en la mayor parte de los casos se ha caracterizado o etiquetado bajo el término de sexo, ha estado notablemente más presente entre los perfiles más jóvenes y en mayor medida entre varones que entre las mujeres. Esta imagen de la sexualidad como sinónimo de sexo coital ha estado muy presente entre los perfiles jóvenes que se situaban en espacios más iniciáticos del desarrollo de su propia actividad sexual, de sus primeras veces. La pérdida de la virginidad sigue constituyendo en el imaginario juvenil un cierto ritual de paso entre la etapa de la adolescencia y la etapa de la adolescencia tardía, que se puede entender culmina con la mayoría de edad legal.

Ha sido muy significativo como, incluso entre perfiles de jóvenes que mostraban una imagen más abierta del concepto de sexualidad y actividad sexual, que se situaban en mayor medida en la “lógica de la experimentación”, que se definían como más indiferentes a la cierta presión de los iguales (en relación a la idea de tener que iniciarse sexualmente a edades próximas a las del resto de sus compañeros y compañeras), la

imagen de que solo el sexo con penetración sigue simbolizando el mencionado ritual de paso, que es a partir de este momento, en el que se pueden empezar a concebir un cierto disfrute de la sexualidad juvenil, más aún, en el caso de las chicas, tal y como ya hemos tenido ocasión de presentar.

A medida que se va avanzando en edad, y en mayor medida entre las mujeres y los entrevistados con orientaciones e identificaciones no normativas, pareciera irse produciendo una notable apertura ante una imagen de sexualidad más abierta, también desde la perspectiva de la propia actividad sexual, la tendencia fuerte al coitocentrismo parece empezar a relativizarse y se desarrollan miradas más abiertas y diferenciadas frente a la propia experimentación y el autoconocimiento, que conllevaría una capacidad de potenciar el propio deseo y disfrute a partir de prácticas y acercamientos mucho más diversos y, hasta cierto punto, desinhibidos.

En la medida que los perfiles jóvenes van cumpliendo más años y acumulando más experiencias sexuales se evidencia una clara superación de los rubores e inseguridades que marcan las primeras experiencias, lo que favorece, entre otras muchas cosas, empoderar la propia sexualidad en función de lo que se quiere y se espera recibir, saber buscar y demandar un mayor placer (especialmente entre las chicas) y ser más vigilante y demandante del propio placer y del placer del otro o de la otra.

Unido a lo anterior, la acumulación de experiencias sexuales hace que se produzca asimismo una cierta relativización en la “necesidad de un vínculo” para el desarrollo de una actividad sexual con otra persona. Si en los más jóvenes, al menos entre los perfiles de entornos socio-culturales más medios a los que nos hemos dirigido, la necesidad de un cierto vínculo, de un sentimiento de conexión, de confianza, se ha expresado como un factor casi necesario para atreverse a experimentar una primera sexualidad, entre los perfiles de más edad empiezan a relativizar en mayor medida la necesidad de este vínculo, en gran medida por el mayor conocimiento y seguridad ya apuntados.

Esto lleva a que mientras entre los perfiles más jóvenes la imagen del “lío” o del “rollo” sean más bien categorías a las que se acercan en mayor medida desde la teoría que desde la práctica, entre los perfiles que ya han alcanzado o superado la mayoría de edad tiendan a presentarse como categorías vividas, categorías que en muchos casos acaban siendo antesala de una relación futura pero que en otras se convierten, simplemente, en una experiencia más.

Gráfico nº 1: Imaginario de la sexualidad entre los perfiles jóvenes

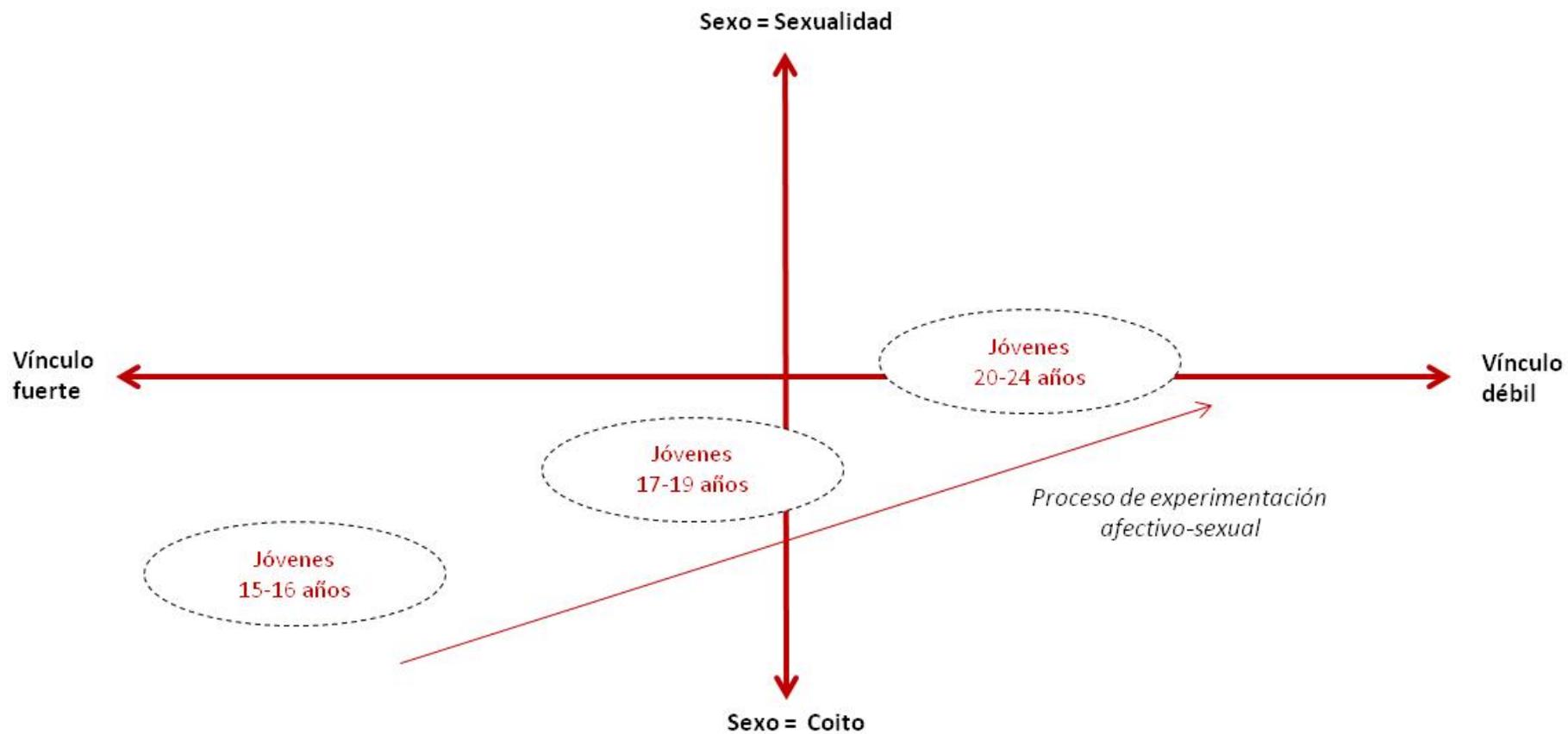
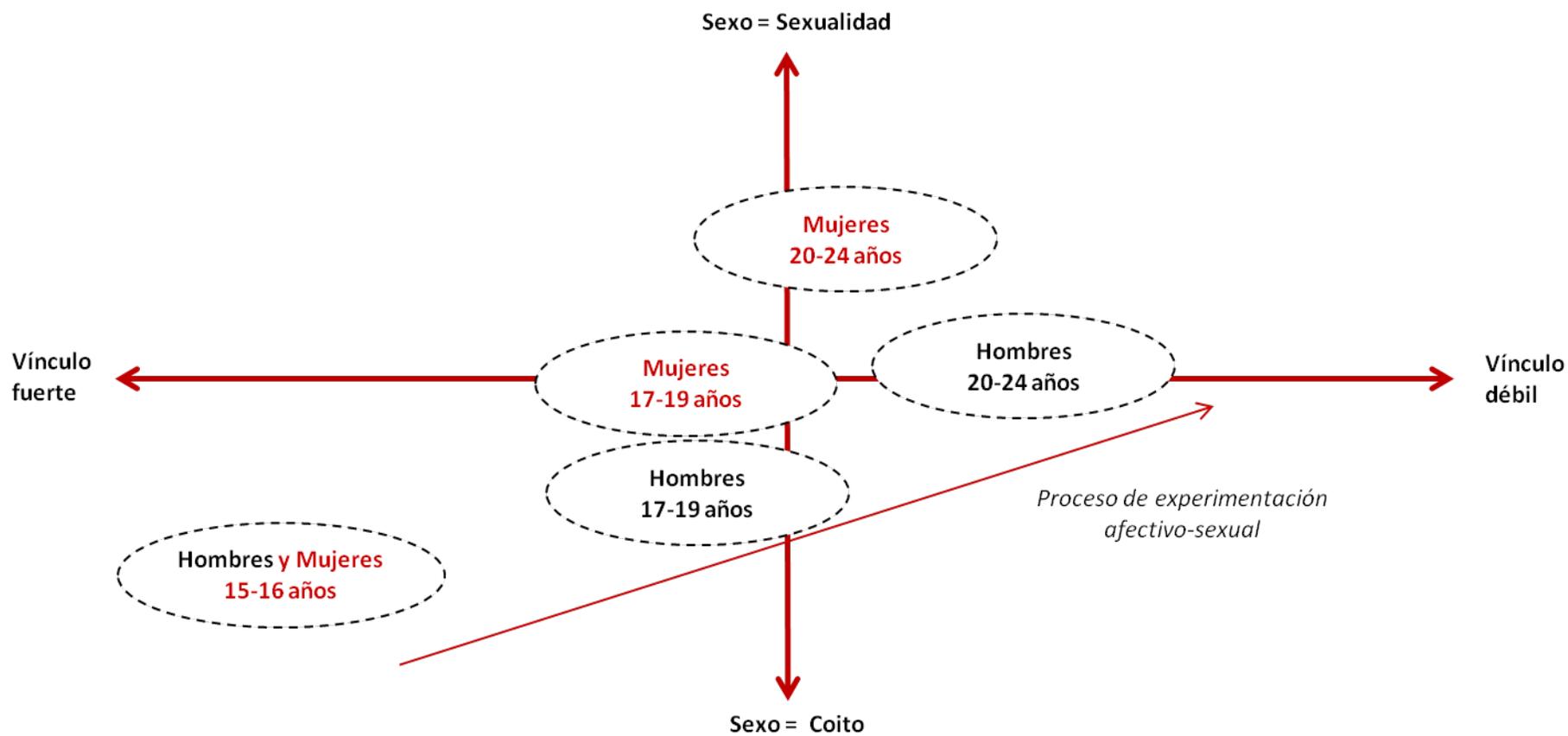


Gráfico nº 2: Imaginario de la sexualidad entre los perfiles jóvenes por género



A pesar de lo anterior, el balance del trabajo de campo realizado demuestra, con mucha claridad un elemento más o menos compartido entre la juventud, independientemente de su edad, y sería la existencia de un cierto movimiento de reacción frente a la aparente imagen más o menos mediatizada de la sexualidad juvenil basada en la idea del sexo sin vínculo, de la superficialidad de las relaciones, del encadenamiento de parejas sexuales, de un desplazamiento de las relaciones afectivo-sexuales por las relaciones puramente sexuales.

Este imaginario de la sexualidad líquida, del, como algunos y algunas han definido, el “mercado de la carne”, ha tendido a estar muy presente en los perfiles a los que nos hemos acercado y aunque pareciera haberse proyectado como una manera de hacer de los perfiles más edad, en mayor medida de los treintañeros y treintañeras, pareciera estar connotando una imagen de muy poca deseabilidad.

Ha sido relativamente recurrente a lo largo del trabajo de campo realizado como los conceptos de vínculo, de pertenencia, de conexión, se han establecido como las expectativas fundamentales que buena parte de los jóvenes proyectan y esperan generar en sus relaciones afectivo-sexuales con otros y otras, así como, de manera relativamente generalizada, la actividad sexual sigue (o vuelve) a estar más vinculada y circunscrita a un espacio de relación algo más definida.

Obviamente lo anterior no niega el proceso de desvinculación que se ha venido produciendo en las últimas décadas entre el vínculo afectivo y las prácticas sexuales y el hecho de que la normalización del mismo esté notablemente generalizada entre los jóvenes, si no que viene a expresar, más bien, la existencia de un cierto desplazamiento al entorno de las relaciones afectivo-sexuales (y en gran medida al entorno de la pareja) buena parte de las expectativas de pertenencia y de sujeción que de manera general pareciera vincularse al ser social.

En un contexto en el que las relaciones sociales se perciben entre estos perfiles jóvenes como más líquidas y menos sólidas (incluso cuando puede mediar una imagen de fuerte sociabilidad y de ampliación de círculos), en un contexto más o menos caracterizado por la idea de la posmodernidad en la que algunas de las antiguas instituciones que servía de sujeción al individuo y más aún al adolescente se encuentran desplazadas o debilitadas (los movimientos políticos y sociales, las creencias, las culturas urbanas, hasta las propias identidades de género tradicionales,...), se está produciendo un desplazamiento al ámbito de la pareja de esta necesidad de pertenencia.

En el trabajo de campo realizado las metáforas y/o símiles de las relaciones afectivo-sexuales y elementos como “tener un espacio de confort”, “construir una casita”, “sentir que perteneces a algo”, han sido muy numerosas, del mismo modo, la equivalencia entre

práctica sexual y amor ha estado, nuevamente, presente en casi todas las menciones realizadas por los jóvenes.

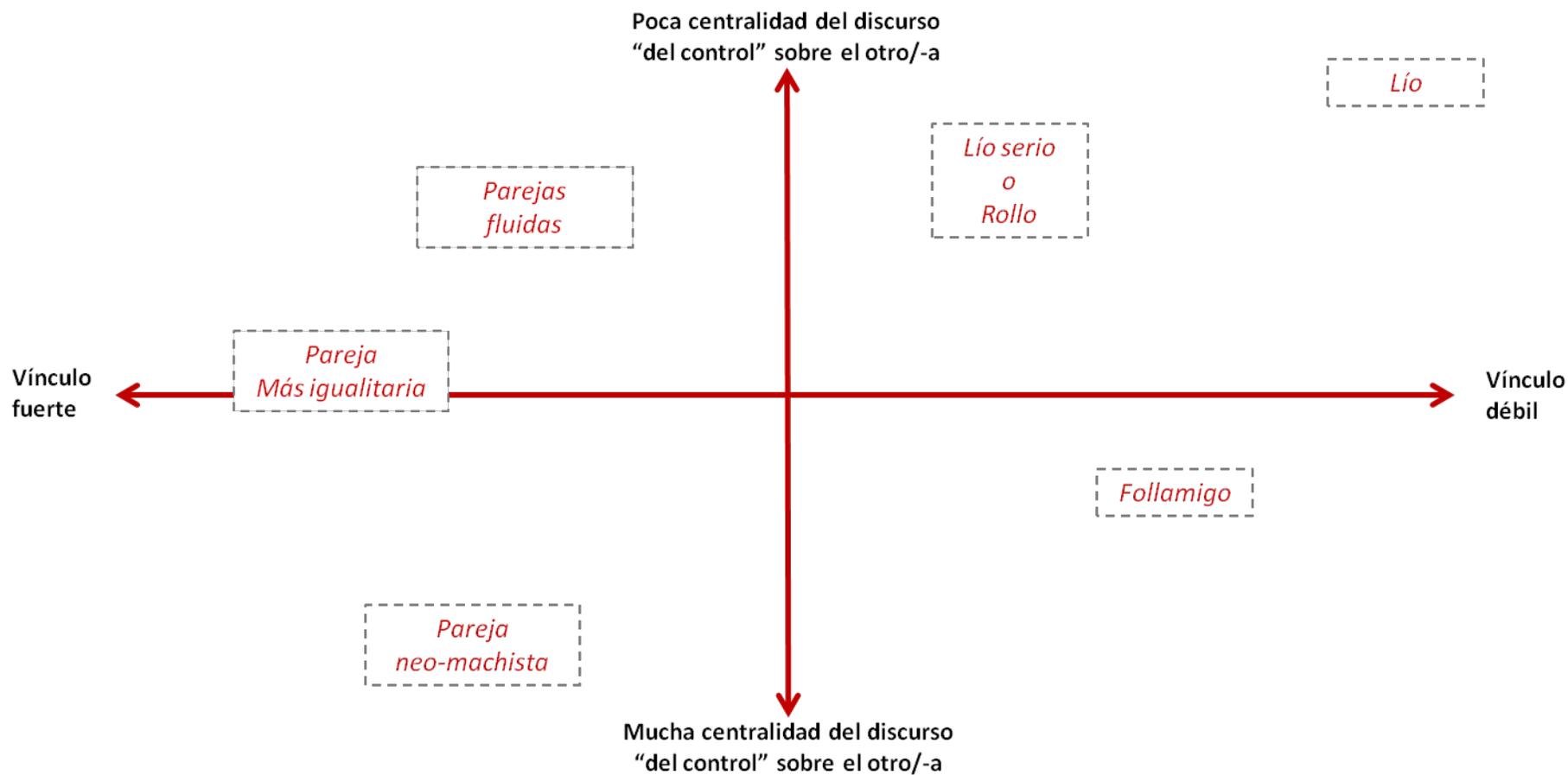
Una notable mayoría de los interlocutores han establecido una imagen de cierta sublimación de las ventajas de la pareja y de las prácticas sexuales en el contexto de la misma frente a una sexualidad, digamos, anónima. Aunque, obviamente, esta imagen no ha sido general y, tal y como tendremos ocasión de exponer en el siguiente apartado, ha dado muestra de una notable declinación de opciones y conceptualizaciones, las propias excepciones no hacen sino reforzar este vínculo, las referencias al “sexo de una noche” como reacción al desengaño amoroso, la idea de la pérdida de la confianza en el amor como puerta de entrada a una sexualidad “menos afectiva”, incluso, buena parte del constructo actual hecho sobre el poliamor o las relaciones abiertas, conducen indefectiblemente a la importancia del vínculo sobre la pura sexualidad.

En este contexto de cambio aparente, en esta centralidad dada al vínculo es en donde parecen radicar buena parte de las “disfunciones” que de una manera más o menos tentativa la gran mayoría de los jóvenes y buena parte de los profesionales han tendido a situar los principales problemas de la salud afectivo-sexual de los jóvenes y si se nos permite, muy probablemente también, de los no tan jóvenes.

Tabla nº 2: Caracterización de los diferentes modelos afectivo-sexuales en los perfiles jóvenes

LÍO	ROLLO	PAREJA NEO-MACHISTA	PAREJA MÁS IGUALITARIA	PAREJAS FLUIDAS
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Relación sin vínculo ✓ Relación puntual, “de una noche”. ✓ Percepción alto de riesgo ✓ Imagen compartida y relativamente nítida de su naturaleza y formas de gestión. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Lío que se alarga ✓ Emergencia de un cierto vínculo ✓ Decae la sensación de riesgo ✓ Cierta ambigüedad en los criterios que rigen esta relación. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo de pareja cerrada. ✓ Modelo de pareja desigual entre chico y chica. ✓ Descompensación en la gestión de la pareja. ✓ Se produce un cierto sometimiento a los criterios del chico. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo de pareja cerrada. ✓ Modelo de pareja más igualitaria entre chico y chica. ✓ Imagen de compensación. ✓ Se produce una tendencia a consensuar y negociar los temas de la pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelos de pareja sexualmente no exclusivos. ✓ Diversidad de casuísticas y tipos de relación. ✓ Imagen de cierta emergencia y modalidad ✓ Cierta cierre sobre la imagen del poliamor.
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cierta presencia en todas las edades. ✓ En los más jóvenes con un menor componente de práctica sexual. ✓ Entre los mayores de edad con un componente de práctica sexual. ✓ Entre los más adultos como práctica relativamente más recurrente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presencia más desigual por edades. ✓ Presencia más residual en el caso de menores de edad. ✓ Presencia más central entre los perfiles de jóvenes mayores de edad. ✓ Presencia más media entre los perfiles con edades más adultas, en cierta combinación con el lío. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparentemente presencia desigual por edades. ✓ Modelo que parece estar más presente en los más jóvenes. ✓ Modelo muy basado en el control sobre el otro / otra. ✓ Modelo menos presente en edades algo más adultas, donde domina la imagen de mayor libertad. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparente presencia desigual por edades. ✓ Modelo que parece estar más presente en edades más adultas. ✓ La acumulación de experiencias y vivencias conlleva modelos emocionales más maduros. ✓ Más alejados de las edades más jóvenes. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparente presencia desigual por edades. ✓ Modelo mucho más presente en los cortes de edad más adultos. ✓ Modelo más alejado de los jóvenes menores de edad y menos experimentados. ✓ Modelo que encierra una notable variedad y diversidad de casuísticas concretas.
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo en el imaginario juvenil

Gráfico nº 3: Caracterización de los diferentes modelos afectivos-sexuales entre los jóvenes



Los modelos afectivo-sexuales entre los más jóvenes (15-16 años) que se han mostrado más frecuentes han sido en gran medida los vinculados con la pareja, en la mayor parte de los casos, con la pareja cerrada y, en menor medida, los líos, aunque éstos tengan un componente ligeramente menos sexual que los expresados por perfiles de algo más de edad. Los rollos o el tipo de relaciones más fluidas se han mostrado mucho menos presentes en estas edades que en tramos superiores.

Ya hemos señalado como el desarrollo de modelos afectivos más iniciáticos favorece la búsqueda de vínculos sentidos como más estables, contextos de mayor confianza, relaciones percibidas a estas edades como con una cierta estabilidad, aunque puedan ser temporalmente poco duraderas (al menos en comparación con los tiempos de relación aparentes entre los jóvenes algo más adultos).

Pareciera darse una mayor posibilidad de verse enfrentados a parejas neo-machistas en la medida en que las lógicas de control han emergido con mucha más intensidad entre los perfiles de edades más jóvenes, además de por la mayor prevalencia de los miedos al engaño y los discursos de pertenencia, por una imagen aún menos depurada y algo más clásica del propio amor romántico.

La sucesión de relaciones afectivo-sexuales, de experiencias con otros y otras, la acumulación de vivencias y fracasos, pareciera ser el elemento que iría generando una imagen de cierta relativización de algunas de estas tendencias hacia el control expresado por muchos y muchas entrevistadas de menor edad.

La mayor referencialidad de estos modelos de pareja cerrada entre los perfiles jóvenes se vería ligeramente matizada, entre los jóvenes de contextos sociales más estables, hábitats de mayor tamaño, entornos familiares más progresistas y preferencias sexuales e identidades de género menos normativas, hacia modelos de pareja algo más fluidos, como cierto referente, por muchos que, en la mayoría de los casos, como ya hemos tenido ocasión de señalar, tenderían a irse experimentando en edades ligeramente más adultas.

6.- LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

La presente investigación evidencia una notable apertura en las identidades de género, apertura que se produce con una absoluta claridad entre las chicas con respecto a sus propias identificaciones de género. Independientemente de otras variables (edad, nivel socio-cultural, hábitat), la apertura en el imaginario de género entre las mujeres se ha mostrado relativamente transversal al menos en algunos de los aspectos más básicos.

Los discursos jóvenes demuestran que en el ámbito de la construcción de la imagen de lo femenino el discurso feminista habría conseguido establecer una imagen más igualitaria entre géneros, ir limitando la tendencia a la diferenciación de roles entre chicos y chicas, favorecer caracterizaciones y definiciones en clave de mayor similitud, limitar notablemente los discursos más machistas que sostenían algunas de las imágenes estereotipadas más tradicionales, cambios que se expresan con claridad entre las chicas pero también entre los chicos..

Frente a esta apertura (que si bien no es completa es más que clara y perceptible), la imagen de la masculinidad, en cambio, se sitúa en un contexto más cerrado, ligeramente más invariable y más, podríamos decir, estancado en un contexto de apertura como el que parece estarse produciendo. El reposicionamiento necesario de la masculinidad en un contexto de apertura, por una parte, y de igualación, por la otra, no pareciera estarse percibiendo con claridad entre chicos y chicas y demuestra, de manera neta, de una ausencia de referentes.

Esta apertura señalada no supone, claro está, la superación y eliminación de muchos de los estereotipos, prejuicios y estigmas que tradicionalmente han venido caracterizando la construcción de los géneros masculino y femenino, y de hecho ya hemos tenido ocasión de señalar como en el ámbito de la escuela, por ejemplo, sigue mostrándose una notable distribución de roles y espacios, por ejemplo, en el uso del patio durante el recreo.

A pesar de estos cambios señalados, si se compara este proceso de apertura en las identidades de género con respecto, por ejemplo, a la apertura a la diversidad vista en lo que a preferencias y orientaciones sexuales se refiere, se evidencia un claro déficit y un espacio amplio de actuación pendiente.

Los conceptos del género fluido, de transgénero o de género no binario han sido muy escasos en el trabajo de campo realizado (salvo en aquellas situaciones en las que los propios y propias entrevistadas se situaban dentro de estas categorías), tratándose de conceptos difíciles de conceptualizar, no solo por los jóvenes que se definían como heterosexuales, si no, por los propios jóvenes cuyas orientaciones se alejaban de lo heteronormativo.

EL MACHISMO, EL PATRIARCADO Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINA

El machismo como etiqueta y como caracterización de los modelos patriarcales (y para algunos de los entrevistados, casi por extensión, heteronormativos) han tenido una presencia muy evidente en los discursos jóvenes con una caracterización crítica.

Este rechazo parece cierto y a partir de las posiciones planteadas, pareciera vivenciarse en los propios relatos por ellas y ellos construidos, suavizando rasgos sexistas y machistas tradicionales, como la caracterización de “puta” frente a “macho” entre aquellos perfiles que se muestran sexualmente más activos o promiscuos, frente a la imagen más consciente del sexo como un asunto en el que intervienen y participan los dos por igual, frente a la imagen más equilibrada de la pérdida de la virginidad como algo que se lleva a cabo cuando las dos personas sienten que están preparadas y ha llegado el momento, incluso, en una imagen de cierta igualación en los ámbitos más nocivos o peligrosos, como el control y la vigilancia del otro cuando se está en pareja.

La mayor parte de los chicos entrevistados abogaban por una situación de igualdad con relación a sus compañeras, pero entendían, también, la existencia de unas diferencias de fondo en el ser hombre o ser mujer, diferencias que en muchos casos se vinculaban a cuestiones de índole más fisiológica (la anatomía, la fuerza) y en la mayor parte de los casos, también, a dimensiones más culturales (la agresividad, el carácter, la determinación).

La conciencia del machismo lleva a muchos de los jóvenes a situar en el discurso de la igualdad y de la libertad el antídoto frente a sus peligros y riesgos, pero muestra, también, una cierta sospecha de una “naturaleza” más o menos inconsciente en el varón que lleva a no identificar y a su reproducir comportamientos sexistas y desigualitarios en sus relaciones con las mujeres, articulándolo alrededor del concepto de **masculinidad tóxica**.

Los espacios de mayor enfrentamiento se han centrado en la caracterización de elementos más sutiles, como el rechazo a la proximidad física con otros chicos, la reivindicación de una heterosexualidad más excluyente, la aparente incapacidad de valorar la belleza en otro hombre, la reivindicación de los modelos menos sensibles y más rudos, etc., lo que llevaba a perfiles más tradicionales a desarrollar un cierto discurso de victimización y de pérdida de referentes y generar un cierto modelo de reacción frente al discurso socialmente más normativo (modelos más próximos al neo-machismo) y a otros a situarse fuera de una identidad masculina tradicional (discurso de género más fluido).

En ambos casos la imagen de la existencia de un déficit de referentes en la masculinidad se ha hecho muy evidente, pudiendo pensarse en la necesidad de acompañar este cambio con relatos que ayuden a ubicarse en modelos de masculinidad “más sanos”.

EL FEMINISMO, LA IGUALDAD Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA

El espacio que se ha proyectado en las identificaciones femeninas parece marcado por la existencia de una mayor cantidad de elementos de sujeción, dicho lo cual, no hay que olvidar que son ellas las que se siguen enfrentando en su día a día, incluso cuando no son conscientes de ello, a situaciones de mayor desigualdad y vulnerabilidad.

El discurso del feminismo, de la igualdad, ha calado con claridad entre las chicas, consiguiendo trasladar una actitud más consciente y más vigilante frente a los contextos y situaciones en las que estas discriminaciones se pueden producir, además de presentarse como un elemento vertebrador de la propia identidad femenina que, como ya hemos tenido ocasión de apuntar, parece establecer entre ellas una cierta imagen de identidad compartida, de lucha compartida, de sujeto pre-político.

El trabajo de campo evidencia como frente a los varones, las mujeres que se han identificado con modelos no heteronormativos mostraban un menor conflicto con su identidad femenina, hecho que parece ser significativo de esta definición más amplia e integradora del hecho de lo femenino.

Es lógico pensar que esta mayor apertura no supone que no haya otras miradas y otros enfoques entre chicas sobre la imagen de lo femenino y ya hemos tenido ocasión de señalar como para algunas de las entrevistadas el concepto feminismo se leía desde un código relativamente crítico por considerarlo como excluyente.

Al igual que lo relatado en el caso de los varones, las mujeres entrevistadas también tienden a proyectar una imagen relativamente segmentada en lo que a los modelos de feminidad se refiere, diferenciando, en gran medida, el factor de la sexualización de sus propios cuerpos y de sus propias actitudes, espacio donde parece concentrarse los espacios de más conflicto en sus discursos.

El factor de sexualización en algunos casos como respuesta al propio modelo patriarcal y machista de lo femenino, mientras que entre muchas otras chicas, se han definido como modelos y/o contextos de libertad y cierto empoderamiento, en los que la sexualización y el juego de la seducción responden a una mirada empoderada, de la libertad individual para mostrarse como una mujer se quiere mostrar, superando, en cierto modo, los modelos más institucionalizados.

Este debate parece ser muy revelador de la propia imagen de cómo se está percibiendo el discurso más liberador de lo femenino y de cómo las nuevas generaciones parecieran incorporarlo y adaptarlo a su propia realidad cultural en gran medida a través del discurso de la rebeldía y de la ruptura con un cierto discurso de la culpabilización de la mujer.

Tabla nº 3: Diferencias básicas en la caracterizaciones de las identidades de género

	IDENTIDAD MASCULINA	IDENTIDAD FEMENINA
15-16 años	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Imagen ligeramente más fragmentada de masculinidad. ✓ Cierta conflicto con lo masculino. ✓ Emergencia de mayor diversidad de identificaciones de género ✓ Reacción hacia modelos neo-machistas 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Discurso menos crítico con la sexualización ✓ Imagen de cierta liberación en la manera de mostrarse / rebeldía ✓ Notable interiorización de la igualdad como principio. ✓ Identidad femenina más abierta y más plural.
17-19 años	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cierta conflicto con lo masculino. ✓ Imagen más articulada alrededor del género binario. ✓ Cierta necesidad de reconstruir una imagen de masculinidad sana. ✓ Cierta pérdida de referentes. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Notable interiorización de la igualdad como principio. ✓ Identidad femenina más abierta y más plural. ✓ Ruptura más decidida con los modelos de género más clásicos.
20-24 años	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Menor conflicto con lo masculino. ✓ Imagen muy articulada alrededor del género binario. ✓ Modelos e identificaciones más clásicas. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Notable interiorización de la igualdad como principio. ✓ Identidad femenina más abierta y más plural. ✓ Ruptura más decidida con los modelos de género más clásicos. ✓ Discurso más crítico frente a la sexualización.

7.- EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

El proceso de aprendizaje sobre la sexualidad se da dentro de una dinámica comunicativa y un modelo de difusión de la información. Existen una serie de canales a través de los cuales la persona joven puede aprender respecto a la sexualidad, las prácticas y la vida afectiva relacionada con ésta.

Cada uno de los canales tiene una dinámica comunicativa distinta y ofrece información al joven sobre diferentes aspectos de la sexualidad. En un canal puede aprender sobre salud sexual, pero puede que no sirva para hablar de prácticas sexuales. Los canales existentes mencionados en las entrevistas son los siguientes: la familia, el centro educativo; las charlas de educación sexual; el grupo de iguales, que incluye las subculturas juveniles y los referentes; e internet, diferenciando en este último entre la búsqueda de información y la pornografía.

Los diferentes aspectos sobre sexualidad que pueden ser trabajados desde cada espacio son tres: la salud sexual y reproductiva – Enfermedades de transmisión sexual (ITS), métodos anticonceptivos o conocimiento de cuerpo humano-; las prácticas, gustos y experiencias personales; y las relaciones afectivas relacionadas con las prácticas sexuales – las diversas posibilidades, respeto y cuidados o los comportamientos aceptables-. Estos tres aspectos no están separados, sino que se encuentran interconectados, sin embargo, nos sirven como modelo para reflexionar sobre qué tipo de información llega a los y las jóvenes por cada canal.

La salud sexual y reproductiva tiende a ser pensada como un conjunto de informaciones objetivas que son emitidas desde las instituciones competentes. Son el aspecto más difundido desde familias, centros y charlas de educación sexual. El propio joven considera importante estar más o menos informado de estos temas y el gran problema desde las instituciones es la falsa información que puede llegar desde otros canales. Por el contrario, según entramos en las prácticas y gustos y especialmente en la afectividad y valores relacionados con la sexualidad, la subjetividad y la desinformación aumentan. Es un campo menos trabajado desde las instituciones y encontramos mayor variedad de perspectivas. Internet, la pornografía, los referentes subculturales y el grupo de iguales son los principales canales donde el joven acude. Es aquí donde aparecen las grandes demandas de conocimiento por parte de los jóvenes. A continuación, expondremos qué aspectos de la sexualidad parecen dominar en cada uno de los diferentes canales.

Tabla nº 4: Los principales rasgos de la educación sexual por edad

	15-16 años	17-19 años	20-24 años
Familia	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor reticencia a hablar de sexualidad con los progenitores. ✓ Interés en desarrollarse de manera independiente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presentación de la pareja. ✓ Se asume por parte de los progenitores que su hijo / hija tiene relaciones sexuales. ✓ Cierta superación del tabú. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Vida sexual independiente de los progenitores. ✓ Imagen de estar todo hablado.
Escuela	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presencia generalizada de cursos y talleres sobre sexualidad. ✓ Imagen centrada en prevención de embarazo e ITS y uso de métodos preventivo. ✓ Falta de seguimiento e imagen de sexualidad más global y con un enfoque de diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Recuerdo de contenido tratado en épocas previas ✓ Aparente desaparición en épocas escolares pre-universitarias 	
Acoso	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se mantiene un cierto nivel de acoso, especialmente a chicos gays y trans. ✓ Importancia de la reacción del centro para deslegitimar situaciones de acoso. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor rechazo por parte de los iguales al acoso ✓ Recazo de las posiciones lgtbfóbicas. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alto rechazo a la discriminación directa y explícita.
Educación sexual	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor desconocimiento sobre la propia sexualidad. ✓ Cierta consciencia de dicho desconocimiento ✓ Se está superando la curiosidad por la masturbación, el propio cuerpo y el ajeno. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Imagen de cierta ampliación del conocimiento. ✓ Más posibilidades de creer que ya se conoce todo. ✓ Mas curiosidad por una imagen de sexualidad más amplia 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Perfiles con un mayor nivel de conocimiento. ✓ Apertura a aprender y abrirse a modelos no normativos o institucionalizados

<p>Internet</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Menor capacidad crítica con lo encontrado con Internet. ✓ Entre jóvenes LGTBi es una ventana para abrir sus círculos escolares. ✓ Instagram sustituye a las aplicaciones específicas para ligar. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Más capacidad crítica con lo que se ve en Internet ✓ Algo de uso de redes como Tinder, aunque Instagram sigue siendo central. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Discurso crítico con lo que se ve con Internet. ✓ Cierta aburrimiento y pérdida de novedad con app's de ligue y cierto refuerzo también del uso de Instagram.
<p>Pornografía</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alto nivel de consumo entre varones. ✓ Critica parcial pero aún se utiliza como una forma de referente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Espacio de cierta transición hacia la concepción del porno como ficción machista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Perfiles que desarrollan una crítica más frontal y elaborada contra la pornografía.

8.- LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES

Para los y las jóvenes en el contexto de la investigación, el concepto de salud sexual se define de una manera muy parcial, estrechamente relacionado con la prevención de las ITS. Por tanto, aunque el embarazo aparece como la principal fuente de preocupaciones para ellos y ellas en sus relaciones sexuales, no constituye un factor integrado en el concepto de salud sexual. Esto parece evidenciar significativamente una cierta ausencia de conocimiento de los diversos aspectos que conformarían una mayor capacidad para definir la salud sexual en términos globales: autoconocimiento del cuerpo, de la gestión de las emociones y de los sentimientos, el entendimiento de la sexualidad de una manera más integral, interrelacionada y menos coito-centrista así como la integración del embarazo en el espectro de las decisiones que conforman una actitud que aspira a una salud sexual plena.

¿QUÉ ENTIENDEN LOS Y LAS JÓVENES POR SALUD SEXUAL?

El discurso de la salud sexual desde la construcción que realizan los y las jóvenes de forma generalizada, tiene que ver específicamente con la prevención de ITS. Por consiguiente, se trata de una comprensión muy específica y parcial anclada a un contexto social en el que la salud se define en términos de lo corporal y biológico y no tanto en términos emocionales, morales o sentimentales. Dicho de otra forma, la salud sexual se entendería como la “no enfermedad” y esto constriñe la comprensión en términos más extensos. Salud sexual significaría no tener enfermedades o “no tener molestias derivadas de infecciones”, pero no se relaciona, por tanto, con la capacidad de sentirse bien en una relación afectivo-sexual, con la cuestión de cuidar y preocuparse por el/la otro/a o con la satisfacción en sí misma. La salud en este sentido tiene que ver más con la protección, con uno mismo, excluyendo al otro de una perspectiva de cuidado que podría entenderse de forma más recíproca o mutua.

En este sentido, los riesgos respecto a la salud sexual aparecen en el imaginario de los jóvenes mucho más vinculados a las relaciones afectivo-sexuales de tipo esporádico, y más específicamente en términos de “promiscuidad”, situando como consecuencia, a la pareja monógama “estable” como la forma de relación más segura en términos de salud (bajo la lógica de la salud como algo parcial). Esto determina una disposición de preponderancia y deseabilidad social de la pareja monógama estable sobre otros tipos de relación. Sin embargo, cuando se comprende la salud sexual en términos más amplios, la pareja monógama deriva en diversas situaciones que problematizan su deseabilidad en términos de modelo de salud sexual. Las desigualdades de género que pueden reproducirse con frecuencia en este tipo de relaciones, conllevan en muchos casos carencias afectivas y construcciones simbólicas que suponen riesgos ante embarazos no deseados y otro tipo de daños psicológicos y emocionales. Al mismo tiempo, la violencia con la que la masculinidad

tradicional y la feminidad “pasiva” operan sobre la sociabilidad afectivo-sexual de los y las jóvenes manifiesta la necesidad de intervenir a través de discursos que contengan la subjetividad y lo emocional como espacios sobre los que trabajar en términos de salud y no solo de educación en clave de divulgar el uso de los métodos de prevención y de las formas de realizar ciertas prácticas sexuales.

Otro espacio que emerge en el contexto de la investigación incluido en la conceptualización de “salud sexual” es la cuestión del consentimiento en las relaciones afectivo-sexuales. La ya nombrada construcción de la feminidad como una subjetividad vulnerable, revierte en ellas la responsabilidad de discernir entre lo consentido y lo no consentido, la madurez para delimitar lo aceptable y lo abusivo, desplazando la responsabilidad del potencial agresor. La salud sexual, por tanto, parece vincularse en mayor medida con la femineidad que con la masculinidad, por la cuestión histórica de los cuidados, pero se intensifica al poner el foco en la responsabilidad atribuida a la mujer en cuanto al conocimiento de los límites.

En lo que respecta a una comprensión integral de la salud sexual, el coito-centrismo podría entenderse además, como una expresión de ciertas carencias en la salud sexual de los y las jóvenes, por lo que una educación enfocada a la apertura del discurso sexo-afectivo podría generar cambios en positivo respecto a la salud entendida en un sentido más genital y corporal (por ejemplo, una sexualidad vivida de forma más global puede actuar de método preventivo ante el embarazo no deseado).

Paralelamente, el discurso de la salud sexual desde el punto de vista de los chicos y chicas que experimentan sociabilidades de género y afectivo-sexuales no normativas, el imaginario que construyen se manifiesta mucho más extenso y completo, al menos en momentos más adultos, mientras que en las edades más jóvenes se sigue viviendo de manera más incierta. Ellos y ellas entienden lo emocional también dentro de la salud en tanto su comprensión de la sexualidad es en sí misma más global.

Así, parece que jóvenes y adolescentes construyen imaginarios diferenciados respecto a la salud sexual (entendida como prevención de ITS) y a la educación sexual (entendida como la tolerancia a la diversidad, lo emocional...), considerando el terreno de lo teórico a la educación y el terreno de lo práctico la salud. Esto intensifica la manifiesta vinculación del sexo “sano” con el condón en términos pragmáticos y elude las emociones y los afectos como aspectos a considerar en un desarrollo afectivo-sexual saludable.

IMAGINARIO Y USO DE LOS MÉTODOS PREVENTIVOS

La prevención es un concepto que en el imaginario de los y las jóvenes heterosexuales se atribuye directamente y de forma generalizada a las ITS y a la anticoncepción. En este

sentido, las ITS y el embarazo presentan diferentes manifestaciones en el imaginario del riesgo en función del tipo de vínculo que se establece entre los agentes implicados en la relación afectivo-sexual, dando lugar a la elección de distintos métodos preventivos.

A pesar de ello y de una manera más general, podríamos decir que entre los perfiles de menor edad (15 y 16 años) el preservativo sigue emergiendo como el método aparentemente más central, entre los perfiles próximos a la mayoría de edad (entre 17 y 19 años) tendería a irse produciendo una cierta apertura hacia otros métodos como serían la píldora anticonceptiva y una cierta presencia también de la marcha atrás como método, mientras que entre los perfiles de más edad (entre los 20 y los 24 años) pareciera producirse una mayor combinación de métodos pero, de manera más o menos emergente, algunos de los más centrales e institucionalizados (el preservativo y la píldora anticonceptiva) parecieran ir perdiendo seguimiento a favor de soluciones más “rudimentarias”, como la propia marcha atrás.

Desde las identidades no normativas, algunos aspectos deben ser matizados. Dado que para ellos y ellas el riesgo mayor no lo constituye el embarazo, gays y lesbianas presentan una mayor conciencia respecto a la transmisión de ITS aunque una actitud de prevención menor en el caso de ellas. En tanto no hay opciones de embarazo, el condón se vuelve innecesario para el caso de las mujeres lesbianas, quienes además, a pesar de conocer el condón femenino, lo consideran un método anti-erótico, poco pragmático y prescindible.

Tabla nº 5: Valoración de los diferentes métodos de protección

	“LÍO”	“ROLLO”	PAREJA CERRADA NEOMACHISTA	PAREJA CERRADA IGUALITARIA	PAREJA FLUIDA
CONDÓN	Muy presente por imagen de incertidumbre frente al otro	Menos presente por la ambigüedad en la definición del vínculo	Tendencia a desaparecer por confianza en el otro/a	Tendencia a desaparecer por confianza en el otro/a	Tendencia a recuperarse como método de autocuidado
PÍLDORA	Situación en la que no se contempla	Situación en la que no se contempla	Aparece en situaciones posteriores a embarazos no deseados	Está presente y desplaza al condón pero aparece cierta tendencia crítica o “pildorofóbica”	Escasa presencia vinculada a una fuerte “pildorofobia” y a la diversidad de vínculos que se establecen
MARCHA ATRÁS	Poco presente	Tendencia a aparecer como consecuencia de definiciones asimétricas sobre el vínculo	Muy presente como consecuencia de la supremacía del placer masculino	Tendencia a desplazar al condón en parejas en las que prima el discurso crítico con la píldora	No se ha mencionado
OTROS	No se ha mencionado	No se ha mencionado	Aparece en situaciones posteriores a	Puede aparecer como sustituto de la píldora	No se ha mencionado

(El "pinchazo", el anillo...)			embarazos no deseados y como consecuencia de la poca adherencia a la píldora		
----------------------------------	--	--	---	--	--

SOBRE LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL (ITS)

La asociación directa de la salud sexual con la preocupación por las ITS contrasta sin embargo, con el conocimiento relativo que la juventud demuestra respecto a las distintas ITS existentes y las formas de transmisión de las mismas. Las ITS aparecen como un fantasma, omnipresentes pero al mismo tiempo con una existencia difusa, ambigua y poco certera.

La salud sexual, en tanto se construye como la preocupación por las ITS genera una vinculación implícita entre el nosotros y el "ellos" que queda cristalizada en el condón. El "nosotros" lo componen las identidades normativas, la heterosexualidad, la relación monógama estable y lo "limpio" como apariencia deseable, legitimado en la estructura social como la clase media y la condición femenina. El "ellos" se compone de las identidades no normativas, se asocia a la promiscuidad y a lo "sucio" sobre una imagen más clasista de las clases populares y más vinculadas con lo masculino. Por tanto, la ITS como la gonorrea, la sífilis o el VIH se asocian más con el "ellos" y lo masculino, mientras que los hongos o la candidiasis y el virus del papiloma se vincula con el nosotros (más bien nosotras) y lo femenino.

De forma específica, el VIH aparece definido bajo una conceptualización característica de otras décadas. Así, lo nombran como SIDA, hecho que evidencia el grado de diferenciación con el que los y las jóvenes en el "nosotros" se significan y desvinculan del "ellos" como amenaza. Sin embargo, la ITS que mayor riesgo y miedo suscita sigue siendo el VIH, especialmente entre los chicos gays pero también de manera generalizada en los y las jóvenes heterosexuales. Del VIH presentan además, deficiencias informativas, hecho que se manifiesta en la propia forma de nombrar el virus, aún denominado como SIDA.

El virus del papiloma humano, por su parte, se nombra como un riesgo del que son mayoritariamente conscientes las chicas en tanto que sujetos más expuestas a padecer sus efectos mientras que los chicos, sin embargo, en la medida en que lo padecen menos se muestran más desinformados respecto a este virus. Los hongos o la candidiasis se manifiestan en el mismo sentido que el papiloma, con un componente fuertemente feminizado y con una imagen de levedad en tanto suscitan poca preocupación por su facilidad de curación.

EL EMBARAZO

El embarazo se expresa en el conjunto de jóvenes como “embarazo no deseado” y como principal riesgo que genera una actitud proactiva en cuanto a la utilización de métodos anticonceptivos.

La construcción del embarazo como no deseado desde la perspectiva de las chicas es consecuencia de una construcción de la maternidad en términos de limitación de las libertades, absoluta dedicación y la asunción de la crianza como una tarea mucho más vinculada al rol femenino que al masculino, unido a unas condiciones materiales y vitales que no presentan capacidad de respuesta que apruebe llevar adelante el embarazo.

El embarazo no deseado desde la perspectiva de los chicos se recoge en términos de riesgo pero vivido como ausencia (incluso las chicas relatan la asunción de la potencial posibilidad de que el chico “desaparezca” o no quiera involucrarse en el proceso). El miedo a un embarazo está presente pero no se presentan como sujetos involucrados en un futuro proceso de decisión y/o acompañamiento respecto al embarazo. Por consiguiente, será la mayor o menor fuerza del vínculo con la chica (el tipo de relación establecida) la que en cierta medida desencadene una auto-imagen de la paternidad en términos de mayor o menor co-responsabilidad o implicación. En todo caso, los dilemas morales en torno al aborto parecen más bien superados en tanto esa decisión se manifiesta naturalizada y como una opción legítima.

La idea de afrontar un posible embarazo parece pensarse idealmente desde lo mutuo y compartido, lo que puede vincularse con una idea de embarazo como planificación (más vinculado a la pareja) y con la idea de familia (vinculado a la pareja y a la co-responsabilidad). Esta interdependencia es congruente con la que ya se ha mencionado como una mayor aceptación generalizada por parte de los y las jóvenes de la lógica de la igualdad (aunque sigan existiendo brechas).

El papel de las figuras parentales, específicamente de la madre, en temas de salud sexual y reproductiva adquiere una gran resonancia, en tanto a través de ellas parece conseguirse hablar del tema y normalizar la idea del riesgo y la responsabilidad. La contrapartida de esto, sin embargo, tiene que ver con una hiper-responsabilización de la mujer en tema de prevención frente al riesgo de embarazo y una ausencia de responsabilización hacia los varones. El embarazo se vincula, por tanto, con lo femenino en un sentido global, lo que puede interferir en una futura menor implicación de los varones a la hora de enfrentar de forma conjunta este tipo de situaciones. En este sentido, la educación sexual necesita introducir el embarazo como un factor relevante en el concepto de salud sexual y profundizar en todos los aspectos que implica esta situación: desde la toma de decisiones frente a la prevención, la mayor o menor planificación, las experiencias afectivo-

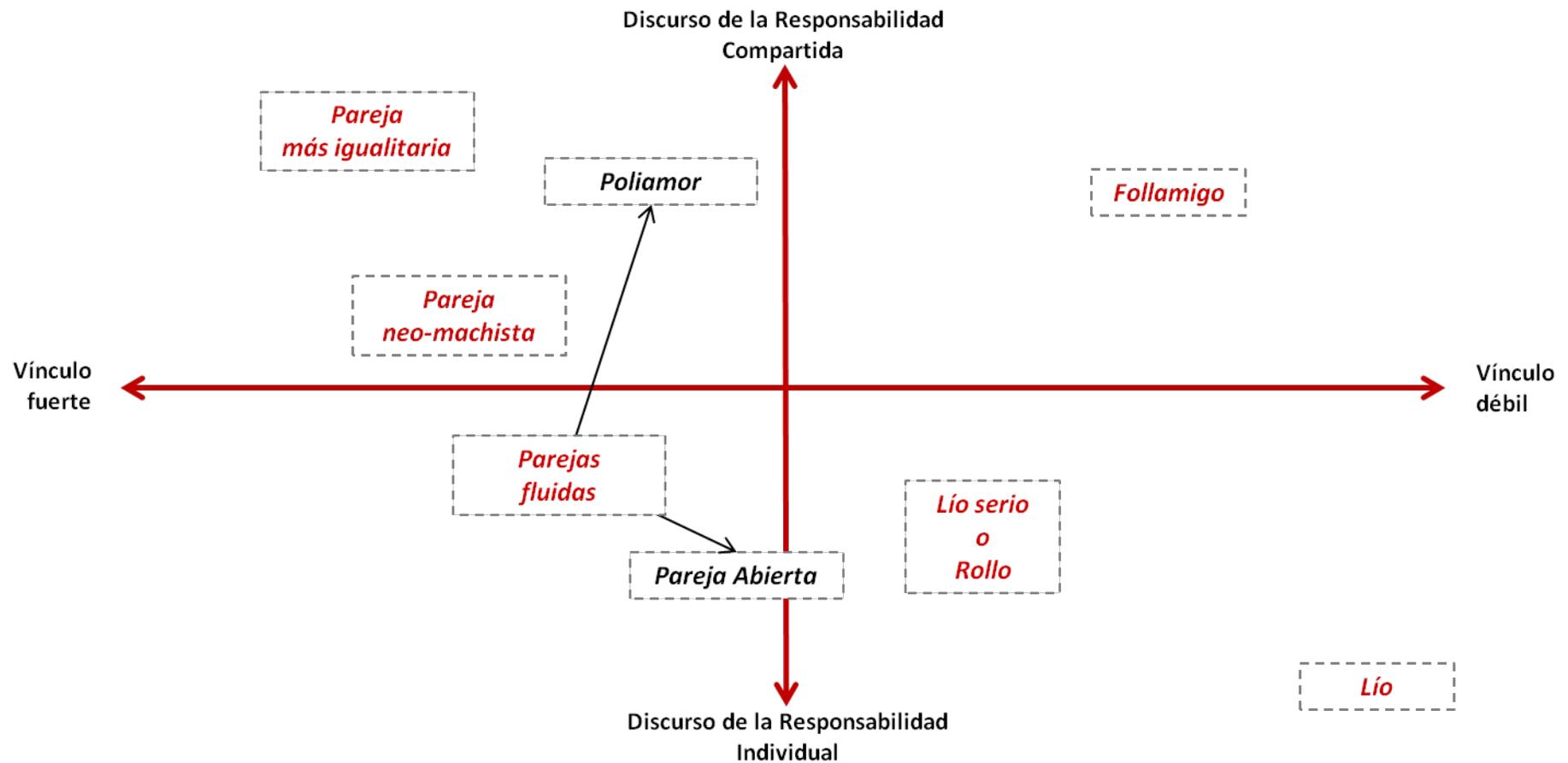
emocionales que desencadena un embarazo o deseado y el papel del varón en la toma de decisiones y en el acompañamiento (en cualquiera de las decisiones).

Tabla nº 6: Imaginarios sobre la salud sexual en los diferentes modelos afectivo-sexuales

	Relaciones esporádicas "Lío"	Falsa estabilidad "Rollo"	Pareja "cerrada" neo-machista	Pareja "cerrada" igualitaria	Pareja Fluida
Carácter del vínculo	Ausente	Ambiguo	Afianzado dependiente	Articulado	Performativo
Vivencia del vínculo	Individualidad "Yo me cuido"	Apariencia de mayor protección y seguridad "Ambigüedad en el cuidado"	Sumisión y respuesta ante expectativas "Cuidado delegado en el otro"	Negociación "Cuidado mutuo"	Redefinición continua "Auto cuidado" y "cuidado mutuo"
Construcción imaginaria del embarazo	Embarazo como evidencia de su situación de precariedad	Embarazo como incertidumbre ante la comunicación, apoyo y responsabilidad	Embarazo como interiorización del modelo de familia y aceptación de los mandatos de género	Embarazo asentado en la certeza del apoyo mutuo y la responsabilización	Embarazo ausente en el imaginario
Proceso de elección del método preventivo	Auto-protección asumida, pre-establecida	Asimetría en la interpretación del vínculo que llevan a una relajación de la prevención	Desigualdades de género en la elección del método de prevención	Negociación del método de prevención	Situación ambigua, depende de la definición dada a cada vínculo
Imaginario sobre la prevención	Domina la imagen del riesgo frente a las ITS El riesgo de embarazo se constituye como miedo principal y angustia.	Se asume cierto riesgo de ITS en un contexto de cierta confianza El riesgo de embarazo se vive con inquietud en el contexto de un vínculo incierto.	Se asume cierto riesgo de ITS por la infidelidad del chico. El riesgo de embarazo se vive con menos angustia pero con miedo a las consecuencias.	Desaparece el riesgo de ITS bajo el implícito de la fidelidad El riesgo de embarazo se vive con menos angustia y con más seguridad en las consecuencias	La diversidad de casuísticas genera percepciones diversas. El imaginario sobre ITS más ambivalente Cierta negación del embarazo no deseado
	Condón como símbolo de desconfianza frente al "otro ajeno". Como evidencia de lo "individual".	Condón como espacio ambiguo de interpretación del vínculo	Condón como infidelidad y ataque a la masculinidad en un sentido de poder (autocontención de la eyaculación)	Condón como barrera del pacer tanto masculino como femenino.	Recuperación del condón en tanto se producen múltiples relaciones.

Imaginario de los métodos preventivos	Marcha atrás muy penalizada por el miedo al embarazo y las ITS	Emergencia de la marcha atrás como sensación de afianzamiento del vínculo	Marcha atrás como retroalimentación de la masculinidad dominante y la feminidad subordinada. También como cierta reivindicación del placer por parte del hombre y también de la mujer.	Marcha atrás como supremacía del placer y reacción ante la medicalización de lo femenino “pildorofobia”.	Posible aparición de la marcha atrás en las relaciones con vínculos más intensos (en la pareja abierta por ejemplo respecto al resto de relaciones).
	Píldora como método ajeno a lo esporádico, más relacionado con el afianzamiento del vínculo	Píldora como símbolo de paso a un vínculo más afianzado (conversión en pareja).	Poca adherencia a la píldora y sustitución forzosa por métodos como el “pinchazo”	Píldora como autonomía femenina y como planificación familiar	Pildorofobia como discurso reaccionario a la medicalización crónica y la subordinación de la mujer en tanto sujeto medicado
	Píldora postcoital como recurso en casos extremos, evidencia de irresponsabilidad y auto-culpa	Píldora postcoital como prueba del vínculo	Píldora postcoital como gestión compleja	Píldora postcoital como recurso legítimo	

Gráfico nº 4: Imaginarios sobre la protección en los diferentes modelos afectivo-sexuales



Ante este estado generalizado de la cuestión, pueden establecerse notorias diferencias respecto a la conceptualización de la salud sexual, la vivencia y la puesta en práctica en función de los diferentes tramos de edad que se han tenido en cuenta en la presente investigación.

LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS

Los chicos y chicas entrevistados/as en estas edades, como el conjunto de jóvenes, construyen el concepto de salud sexual en torno al riesgo de transmisión de ITS. Sin embargo, y aunque no lo vinculan con la salud sexual, el embarazo no deseado constituye en general, el principal riesgo desencadenante del uso de métodos preventivos.

Asimismo, en tanto el modelo de vínculo dominante tiende a una preferencia por el establecimiento de vínculos fuertes, la dominancia del modelo de pareja genera ciertos riesgos en cuanto a la salud sexual (emocionales y afectivos derivados del modelo de pareja- más neomachista o más igualitaria- o derivados de la no prevención- embarazo no deseado o ITS- como consecuencia del desplazamiento del condón por la marcha atrás). La presencia del lío pero con un componente menos sexual genera un cierto control frente a riesgos derivados de la no prevención. En este sentido, la cuestión de la necesidad del condón está muy integrada en sus discursos, más allá de que también se produzcan situaciones en las que por diferentes motivos no se utilice condón (se han recogido indirectamente- a través de experiencias cercanas a los y las entrevistados/as- algunas situaciones de “calentones” sin métodos preventivos a mano en las que se ha corrido el riesgo).

Respecto al embarazo, éste se constituye como evidencia de un paso temprano a la madurez, de un quebrantamiento de la “ley” de desarrollo vital, es el símbolo de un paso acelerado y abrupto en el descubrimiento de la sexualidad y en ocasiones despreocupado desde el punto de vista de la normatividad social. Es el miedo al abandono (por parte de la pareja esporádica o estable) y la pérdida de un futuro empoderado e independiente en tanto se asume que la “madre” una responsabilidad muy significativa. Por consiguiente, el embarazo no deseado como consecuencia de la no prevención tiende a vivirse desde un sentimiento de auto-culpa.

9.- PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN

El consumo de pornografía, específicamente por parte de adolescentes y jóvenes ha emergido en el contexto de la investigación como principal fuente de preocupaciones y miedos para la opinión pública en general, incluyendo las figuras parentales y las instituciones, desde una tendencia que podría entenderse como relativamente proteccionista por parte de los adultos. El creciente desarrollo de internet y las TIC junto a su cada vez mayor integración en la vida de los y las jóvenes hacen que la pornografía online se constituya como un agente con un papel concreto en la socialización afectivo-sexual de los y las jóvenes, pero la problematización directa y unívoca del porno como principal agente de socialización sexual perversa debe entenderse desde una perspectiva más compleja.

Hay que tener en cuenta que la socialización afectivo-sexual de los y las jóvenes se compone de multiplicidad de factores (edad, redes relacionales más o menos arraigadas y de confianza, existencia o disposición de vínculos de complicidad y confianza cercanos, la propia socialización de género, el contexto socio-cultural del que se nutren) agentes (relaciones entre pares, familia, instituciones, pornografía...) y experiencias concretas (tipos de vínculos y experiencias que desarrollan, formas de vivirlo...) que les brindan las herramientas para afrontar su vida sexual de una manera más o menos reflexiva y más o menos saludable. Por consiguiente, la asimilación o no del discurso pornográfico sobre la sexualidad estará atravesada por el peso ejercido sobre la socialización sexual de la juventud de todos esos factores, agentes y experiencias concretas.

El consumo pornográfico es un ente que está presente en la sexualidad juvenil, en el conjunto de entrevistados y entrevistadas se recoge la idea de conocerla, haberla consumido o consumirla actualmente y la percepción de consumo parece mayoritaria entre hombres y mucho menos entre mujeres. Asimismo, se ha recogido en algunos y algunas entrevistados y entrevistadas la idea del “porno como ejemplo para acercarse y explorar la sexualidad”, lo cual debe ser entendido desde una sexualidad que ellos mismos construyen y experimentan centrada previamente en la predominancia del coito, perspectiva de la sexualidad que se intensifica y reafirma a través del consumo de pornografía.

Asimismo, las chicas se declaran más críticas con el discurso pornográfico, en tanto su socialización sexual y de género se presenta a priori más compleja. Los chicos, sin embargo, en la lógica de una sexualidad más instantánea y elemental, son potencialmente más susceptibles de integrar el discurso sexual pornográfico como una “verdad” o “ejemplo” sexual. En este sentido, conforme avanzan en edad y por tanto, en experiencias sexuales y en capacidad crítica, la pornografía se entiende cada vez más por los y las propios/as jóvenes como un discurso machista de la sexualidad, y se abre la ventana a la

exploración de otros tipos de pornografía que consideran menos violentos, como es el que denominan porno de mujeres para mujeres.

El consumo de pornografía se encuentra muy vinculado a la auto-masturbación. En los chicos además, tanto pornografía como masturbación se inician de forma más temprana que en las chicas y sin necesidad de haber tenido experiencias coitales previas. En las chicas, por su parte, tanto el consumo de pornografía como la masturbación aparecen más tarde que en los chicos y posteriormente a haber mantenido las primeras experiencias coitales. Para ellas, esta práctica aparece generalmente desvinculada del sexo con otras personas y la constituyen como un espacio de auto-satisfacción frente a situaciones en las que el sexo con otros/as no puede ser satisfecho. Para los chicos, sin embargo, el porno y la masturbación se constituyen como un espacio más amplio y complementario a su sexualidad con otros/as.

En lo que respecta al consumo de pornografía por parte de los chicos y las chicas que experimentan su sexualidad de forma no normativa (gays, lesbianas, transexuales, bisexuales...), se observa un discurso en cierta medida más reflexivo y crítico con el modelo afectivo-sexual presentado en los contenidos pornográficos accedidos a través de la web y

son conscientes de la reproducción del discurso coito-centrista y de legitimación de las desigualdades de género que realizan.

En definitiva, el consumo de pornografía se presenta estrechamente asociado a la masturbación y más aún a la excitación sexual, una excitación es asumida como más natural para los chicos y más ajena o a desarrollar para ellas. Así, el mayor o menor empoderamiento en ellas respecto al consumo de porno como forma de satisfacción del deseo sexual aparece en tanto construyen una imagen de la excitación sexual femenina más naturalizada, lo que les permitirá entenderse como sujetos activos, “sujetos que se excitan” o “que se quieren excitar” y no tanto como “objetos que excitan” o “sujetos que son excitados” (por situaciones o agentes externos).

Así pues, a modo de recapitulación, el consumo de pornografía parece estar cada vez más presente entre los y las jóvenes, dada su mayor accesibilidad. Los riesgos asociados al visionado tienen que ver específicamente con la aceptación y asunción de un modelo de sexualidad que magnifica las desigualdades de género a través de los roles sexuales representados y una comprensión de la satisfacción sexual en términos coitales. Sin embargo, la capacidad de penetración de este riesgo depende en gran medida de las herramientas con las que los y las jóvenes puedan hacer frente a ese visionado y entre ellas se encuentra la necesidad de promover una sexualidad más global y completa, que desmonte el mito del coitocentrismo y que incentive la comprensión y gestión emocional de los afectos y la sexualidad.

Tabla nº 7: La imagen y el consumo de porno por grupos de edad

	Jóvenes 15 y 16 años	Jóvenes 17 - 19 años	Jóvenes 20 - 24 años
Tipo de consumo	Práctica	Fantasia	Producto
Carácter del consumo	Porno como modelo de sexualidad. Ventana a la exploración de la sexualidad coital.	Porno como construcción del deseo. Porno como modelo de sexualidad satisfactoria (cierto carácter performativo).	Discurso crítico y reflexivo sobre el porno. Apertura al consumo de otras corrientes pornográficas (“porno para mujeres”).
Consumo chicos	Normalizado Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo exploratorio.	Totalmente integrado. Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo más intensivo.	Totalmente integrado. Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo intensivo.
Consumo chicas	Menos explorado. Como cierta apertura a la experimentación. Consumo poco intensivo.	Apertura a la experimentación. Como sustituto del sexo en pareja. Consumo poco intensivo.	Más normalizado. Más tendencia a ser un aspecto complementario de su sexualidad. Consumo poco intensivo.
Forma de consumo	Estrechamente ligado a la masturbación.	Ligado a la masturbación. Aparece cierto consumo en pareja como premisa para la excitación y la relación sexual.	Consumo más privado, ligado a la masturbación.
Consumo identidades no normativas	Más ajenos/as al consumo pornográfico.	Discurso crítico a la heteronormatividad y a las desigualdades de género que representa.	Discurso reflexivo con la pornografía pero cierta flexibilidad como espacio de la fantasía.

PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN EN JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS

Los y las jóvenes entre 15 y 16 realizan una aproximación al porno en clave exploratoria de la sexualidad en un sentido general y aparece más normalizado entre los chicos que entre las chicas. Su consumo, especialmente entre los chicos de esta edad, tiene un componente de “ventana o modelo” de sexualidad como manera de enfrentarse a una próxima relación

sexual que les genera nerviosismo e inseguridades, mientras que en las chicas de esta edad el consumo está mucho menos presente, y en tal caso, aparece como recomendación de alguna amiga que ya lo ha probado.

El menor acercamiento a la pornografía por parte de las chicas tiene que ver con el tabú social. El consumo de pornografía, en tanto vinculado a la masturbación, aparece naturalizado para el caso de los chicos, siendo las chicas quienes presentan una todavía limitante perspectiva de las posibilidades de su sexualidad y quienes, por tanto, exploran en edades más avanzadas su cuerpo y su placer a través del binomio porno y masturbación. De forma generalizada, además, como descubrimiento posterior a relaciones coitales previas.

En cualquier caso, incluso en este grupo de edad, en el que podría pensarse que la pornografía actuaría de una manera más “perversa”, se observa una cierta consciencia de los límites entre la realidad y la ficción. En este sentido, ellos mismos afirman que lo que se ve no tienen nada que ver con la realidad, acentuando positivamente la “naturalidad” de las relaciones sexuales en su experiencia cotidiana respecto a lo que ven en el porno. Sin embargo, no niegan que en cierta manera el porno sigue constituyendo un modelo a seguir en tanto sirve de guía sobre lo que se hace y lo que no, lo que expone a los jóvenes a la naturalización de ciertas prácticas que desde un enfoque más crítico se consideran coitocentristas y machistas. En este sentido, el porno además limita su comprensión de la sexualidad a la genitalidad.

Desde las identidades no normativas, se obtiene en el trabajo de campo una imagen más alejada del consumo. En tanto su inicio sexual se retrasa a edades posteriores, el consumo aparece más tarde y desde un enfoque diferente. Entre los 15 y 16 los y las jóvenes con trayectorias vitales y de construcción identitaria no normativa se encuentran en un punto respecto a su identidad de género y sexual en la que todavía afrontan situaciones problemáticas en cuanto a discriminación por parte de los y las otros/as e incluso en cuanto a auto-aceptación de sí mismos. Por consiguiente, la pornografía no constituye un espacio frecuente de experimentación ni con el deseo ni con el cuerpo y el placer en tanto la propia identidad está aún en proceso de construcción y afianzamiento.

10. – FORMAS DE VIOLENCIA AFECTIVO-SEXUAL

La autopercepción de rebeldía, energía e inmunidad que experimentan los y las jóvenes en sus años de adolescencia y juventud contrasta con la vulnerabilidad simbólica que los y las caracteriza. La consciencia de los riesgos que les rodean lo perciben en parte por la constante circulación de noticias al respecto y a través de los miedos acechantes trasladados por las figuras parentales y adultas protectoras. En este sentido, el miedo a que algo les ocurra ha calado especialmente en el caso de las mujeres. Ellas son quienes se han manifestado claramente más vulnerables y quienes han relatado situaciones de desconfianza y miedo vinculadas a la posibilidad de ser agredidas sexualmente en contextos como “volver solas a casa, especialmente por la noche” así como experiencias de indefensión ante situaciones de violencia no explícita, también con un marcado carácter de género y sexual de fondo. Los chicos, por su parte, han manifestado potenciales situaciones de indefensión referidas más concretamente a cuestiones de daño “moral” o de “atentados contra su construcción subjetiva de la masculinidad” a través del ciberbullying o exclusiones del grupo de pertenencia por cuestiones de identidad u orientación sexual. En cualquiera de los casos, la cuestión de fondo se caracteriza por manifestar una estructura de género constituyente: las formas de violencia que se manifiestan muestran como agente agresor mayoritariamente a la figura masculina y son las mujeres quienes están más expuestas a potenciales situaciones de violencia específicamente sexual.

Asimismo, más allá de que la vulnerabilidad encarnada por las chicas sea real, la problemática se intensifica en tanto construyen una imagen de sí mismas efectivamente vulnerable. En esa construcción imaginaria de su vulnerabilidad, las figuras parentales parecen instituirse con un rol decisivo, dado que inciden en la construcción de la feminidad a través de un discurso que pone ahínco en la vulnerabilidad y que promueve la indefensión ante las situaciones más complejas de manejar por su carácter invisible (como la capacidad de enfrentarse a un chico que vulnera el espacio personal de una chica o que no entiende un no por respuesta). El “no vuelvas sola a casa”, “ten cuidado con quien vas”, “llámame que te voy a buscar” son frases comúnmente utilizadas con ellas, según relatan las entrevistadas, también con ellos (por una vulnerabilidad más vinculada a la edad que a su género), pero que únicamente inciden en el “temor” y deja a los y las jóvenes desprovistos/as de herramientas para empoderarse y enfrentarse a situaciones potencialmente violentas.

En esta misma línea, al mismo tiempo que ellas evidencian cierta indefensión aprendida, ellos no manifiestan una consciencia real de la potencial “capacidad de intimidación” que les proporciona su condición de género. Así, la vulnerabilidad en ellos es entendida desde la edad y no tanto desde su rol de género, auto-percibiéndose igual de vulnerables

(especialmente aquellos chicos menores de 18 años) que el género femenino en tanto la edad también les somete a indefensiones respecto a los adultos.

Con todo esto, los y las jóvenes adolescentes experimentan en su proceso de socialización afectivo-sexual y de género una serie de situaciones articuladas en base a lógicas explícita y/o simbólicamente violentas en función del grado de visibilidad e incidencia en la vivencia que presenten. Las distintas formas de violencia que han manifestado tienen que ver con diferentes situaciones que de forma más o menos explícita ocurren bajo una premisa estructural que las legitima: las desigualdades de género. En este sentido, aunque los y las jóvenes reconocen y rechazan la mayoría de los escenarios que tienen que ver con la agresión, la violencia o el abuso explícito de poder en general (no solo de género), existen una serie de situaciones de violencia más invisibilizadas que por su carácter naturalizado y asimilado aún se producen, se viven y se comunican con total normalidad.

VIOLENCIA EXPLÍCITA

La violencia explícita ha aparecido de diversas maneras y casi ninguna necesariamente vinculada a maltrato físico, lo que significa que la violencia explícita presenta también múltiples expresiones que la hacen más o menos detectable.

Evidentemente, cuando se trata de maltrato o abuso sexual, el indicio es más claro y la necesidad de intervención indiscutible, por lo que la problemática en la que poner el foco de atención debe ser en todo el recorrido previo a la llegada de violencia física, en todas esas manifestaciones legitimadas en la condición de género que se naturalizan y que, por tanto, son menos explícitas.

En el contexto del trabajo de campo no han emergido en primera persona menciones a este tipo de situaciones de maltrato vinculado con la violencia machista (sí en algún caso a partir de situaciones vividas por familiares más o menos próximos) y, tanto en ellas como en ellos, se han definido como un tipo de violencia absolutamente condenada.

Sin embargo el contexto de desarrollo del feminismo, ya expuesto en capítulos anteriores, está promoviendo una penalización y condena social de muchas situaciones que hasta entonces no eran tan evidentes y que permiten que actualmente tanto mujeres como hombres se hagan conscientes de la violencia perpetuada a través de diversos comportamientos. Así, entre las formas de violencia más explícita, entendidas como evidencias indiscutibles, las que han tenido una mayor presencia en el trabajo de campo realizado se han centrado en:

- ✓ Coacción de libertades en el contexto de la pareja monógama.

- ✓ Intimidaciones (NO es NO y si no es sí, ES NO).
- ✓ Relatos de abandono tras una prueba de embarazo con resultado positivo o en su defecto, diferentes tipos de coacción desde los varones sobre sus parejas tanto para seguir adelante con el embarazo como para interrumpirlo.
- ✓ Sacrificios para agradar sexualmente a la pareja.
- ✓ Situaciones de exclusión y *bullying*.

VIOLENCIA SIMBÓLICA

Los tipos de violencia que los y las jóvenes, especialmente ellas, son susceptibles de experimentar se manifiestan de distintas maneras: desde la violencia más simbólica ejercida por el discurso afectivo-sexual que promueve la pornografía hasta la violencia más explícita en forma de violencia de género (en la pareja) pasando por las situaciones que generan cierta ambivalencia y en ella se amparan para naturalizarse y considerarse no violentas.

El caso concreto de la violencia simbólica, emerge en los contextos de socialización de los y las jóvenes de forma más o menos implícita, incidiendo en las formas de construir su experiencia y discurso sexual así como en la construcción de subjetividades de género y del deseo afectivo-sexual.

En el contexto de la investigación realizada, los rasgos de violencia simbólica que han emergido con más claridad han sido:

- ✓ Las formas de control que emergen en las relaciones afectivo-sexuales definidas como “pareja monógama”.
- ✓ Asunción de la condición de vulnerabilidad por parte de las mujeres.
- ✓ Desigualdades de género que emergen en el proceso de construcción de vínculos a afectivo-sexuales entre chicas y chicos.
- ✓ Violencias legitimadas en el imaginario de lo femenino.
- ✓ Violencias legitimadas en el imaginario de lo masculino.
- ✓ La pornografía.

- ✓ El uso del término “feminazi” como una forma de “desacreditar” a la mujer.
- ✓ Designaciones descalificativas por la condición sexual elegida por los chicos y las chicas.
- ✓ Negligencias institucionales.

En definitiva, todas las situaciones puntualizadas constituyen riesgos y vulnerabilidades que afectan a cualquier tramo de edad, pero en la tabla a continuación se han pretendido reunir los aspectos que se vinculan con una mayor vulnerabilidad o potencial presencia de violencia en función de los diferentes tramos de edad, teniendo en cuenta que para algunos casos, serán otros factores los determinantes de una mayor o menor exposición ante la violencia:

Tabla nº 8: Presencia e imagen de las violencias por perfiles de edad

	Jóvenes 15 y 16 años	Jóvenes 17 - 19 años	Jóvenes 20 - 24 años
VIOLENCIA EXPLÍCITA			
Prohibiciones en el contexto de la pareja monógama	Más relacionado con vínculos afectivo-sexuales de carácter neo-machista y en clases medias-bajas (según profesionales del CMS)		Muy penalizado y en cierta medida “superado” por la mayor tendencia a un modelo de vínculo “igualitario”, característico de formas de control en pareja más jóvenes
Intimidaciones	Trasversal		
Abandonos	El contexto vivencial de precariedad en las jóvenes en esta edad genera mayor riesgo de abandono ante embarazos no deseados	Igual situación de riesgo pero menor percepción del mismo	Mejores condiciones estructurales de vida, menor riesgo de abandono y mayor capacidad para dar respuesta ante embarazos no deseados
“Sacrificios” sexuales	Trasversal		
Bullying	Mayor riesgo asociado a los espacios de socialización institucional y a la construcción de identidades de género no normativas	Menor presencia de esta violencia aunque permanece como amenaza	Menor presencia de esta violencia en tanto los espacios y grupos de socialización ya son “elegidos” y no “impuestos”

VIOLENCIA SIMBÓLICA			
Formas de control en el contexto de la pareja	Muy centrado en la posesión por parte de los chicos y de corte emocional por parte de las chicas	Riesgo que aparece asociado a las asimetrías en la definición del vínculo que establecen (el "rollo")	Tendencia a superarse en tanto se supone la "confianza" como premisa del vínculo
Integración de la condición de vulnerabilidad por parte de las mujeres	Trasversal (constante desconfianza, miedo a volver sola a casa...)		
Violencia legitimada en el imaginario de lo femenino	Menor autoexploración del deseo, el cuerpo y el placer debido a una asimilación del "rol pasivo"	Auto-culpabilidad ante situaciones de indefensión	Menos presente o reacción ante el modelo estereotipado
Violencia legitimada en el imaginario de lo masculino	Masculinidades tóxicas (invasiones del espacio personal de las chicas, no entender un no por respuesta...)		Mayor consciencia de la presencia del modelo estereotipado
Pornografía	Trasversal como modelo de sexualidad violenta y falocéntrica		Menos presente en las sociabilidades afectivo-sexuales más alternativas o críticas
"Feminazi"	Trasversal como una manera de limitar el desarrollo de la "ideología" feminista		
Designaciones descalificativas por la orientación sexual	Trasversal	Menor presencia de este tipo de violencia	Cierto empoderamiento de las identidades no normativas
Negligencias institucionales	Trasversal pero afecta más en el tramo de edad más joven y específicamente a identidades transexuales y transgénero o tercer género		

11.- UN ANÁLISIS DE LOS RIESGOS SOBRE LA SALUD SEXUAL DE LOS JÓVENES

Al calor de la investigación han emergido tres espacios relativamente singulares en los que tienden a concentrarse los principales riesgos sobre la salud sexual de los jóvenes, espacios que en algunos casos pueden estar relacionados, pero que, en las lógicas y discursos a los que hemos tenido ocasión de acercarnos, se mostrarían como realidades relativamente autónomas:

En primer lugar a partir de un cierto desplazamiento de la sociabilidad sexual al ámbito de lo digital y los riesgos con ello vinculados, riesgos que si bien ya hemos definido como relevantes y significativos, también han mostrado un notable grado de percepción y reconocimiento por parte de los propios jóvenes.

La tendencia apuntada a establecer una mirada ligeramente más crítica y de potencial mayor vulnerabilidad por parte de los jóvenes en los modelos afectivo-sexuales muy basados en los vínculos débiles y en el anonimato de lo digital emerge como una aparente protección.

Las menciones a los riesgos vinculados con la práctica del sexting, el riesgo asociado a no saber quién estará del otro lado de la pantalla, al ciberbullying como vías de extorsión, han emergido con notable fuerza, también entre los más jóvenes (15 – 16 años) que emergen como los más vulnerables frente a estos riesgos, su propia juventud, su uso más intensivo de las redes, sus vínculos más iniciáticos con la sexualidad y con las redes como canales para el desarrollo de una sociabilidad (también sexual), sus niveles de madurez y gestión de las emociones más precarios. Dentro de éstos, aquellos con identidades y orientaciones no normativas aparecerían como, aún, más vulnerables, en la medida en que buena parte de su comunicación y sus redes (menos normativas) han tendido a establecerlas a través de las redes sociales.

En segundo lugar a partir de la notable centralidad del vínculo como dimensión básica en la construcción de las relaciones afectivo-sexuales entre los jóvenes. La centralidad concedida al vínculo y, en gran medida, a la pareja como símbolo y representación del mismo ha evidenciado situaciones de claro riesgo muy centradas en la traslación de gran parte de las demandas de identidad y pertenencia del individuo y sus entornos sociales y relacionales, hacia la misma.

En el trabajo de campo los discursos centrados en la idea del control sobre el otro, del intento de establecer límites, del miedo a la infidelidad, de cierta falta de confianza en la otra persona, han emergido como discursos relativamente presentes, especialmente entre las edades más jóvenes (15 – 16 años) y próximas a la mayoría de edad (17 – 19 años).

La fuerte imagen social y mediática sobre la violencia machista en el ámbito de la pareja y la respuesta institucional (como respuesta a lo urgente) parece invisibilizar algunos de los rasgos anteriores como rasgos muy relevantes (más insertos probablemente en la lógica de lo importante) en los que radica altas dosis de violencia simbólica y que pueden ser entendidos como germen de situaciones futuras más explícitas.

A pesar de que la dimensión de género atraviesa estas relaciones, los discursos centrados en la imagen de una cierta igualación entre chicos (posesivos) y chicas (celosas) pareciera desplazar, desde la mirada de los jóvenes, a la relación (el amor romántico) el nudo sobre el que actuar, más que a las construcciones e identidades de género de manera específica.

A pesar de la diversidad de modelos y formas de conceptualizar la pareja entre los jóvenes a los que nos hemos acercado, se percibe un cierto espacio de actuación necesaria.

En tercer lugar a partir de las desigualdades y los espacios de riesgo que se siguen generando en los espacios clásicos de relación (discotecas, aulas, calles, parques,...), altas dosis de violencia explícita y, especialmente, simbólica, a partir, en gran medida, de una identidad de lo masculino que no consigue encontrar su sitio y otra, podríamos caracterizar como más tóxica, que se resiste a desaparecer.

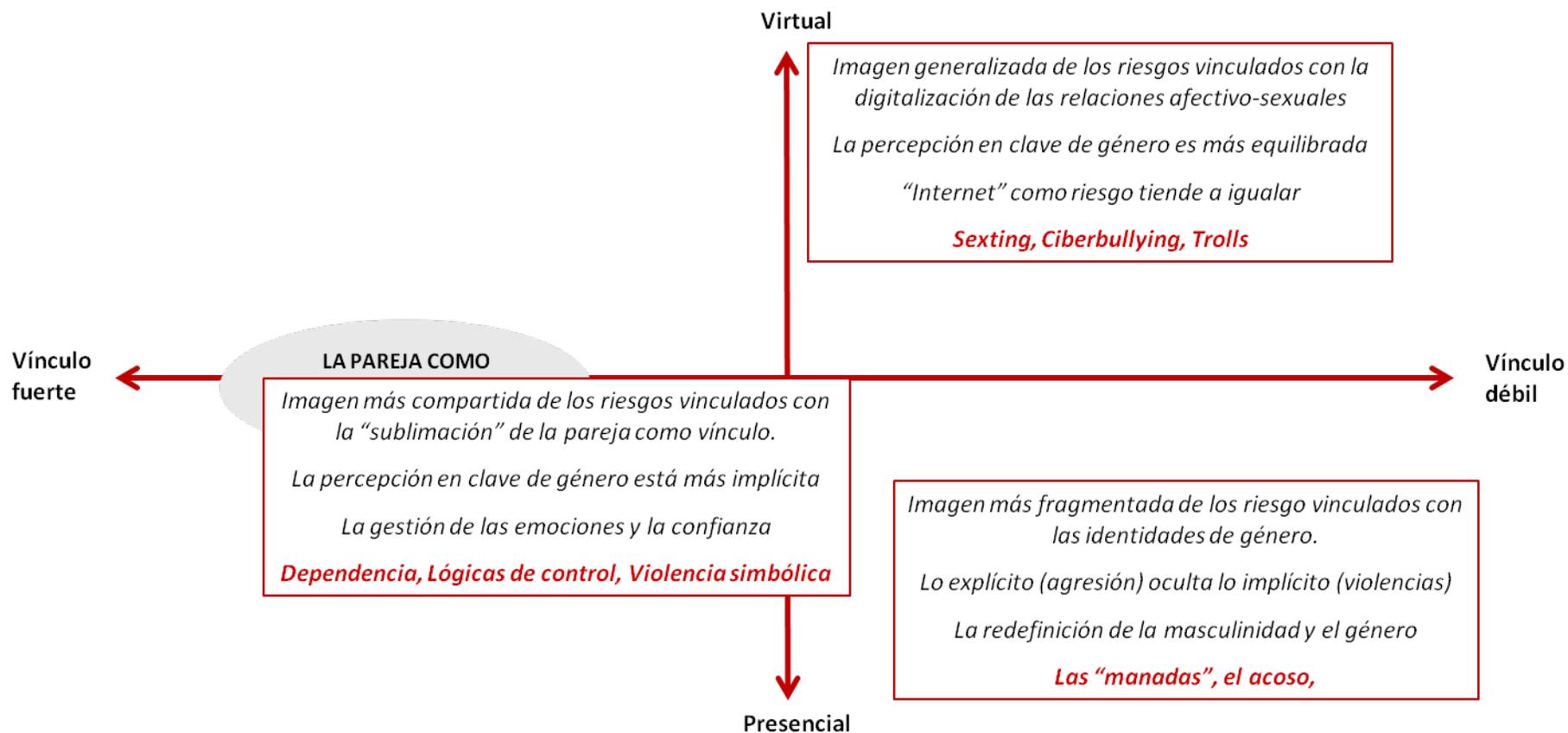
Los relatos sobre los comportamientos dominantes de ciertos chicos, especialmente de los grupos de chicos, el ejercicio del dominio sobre los demás, del acoso y de la intimidación sobre las chicas y sobre otros jóvenes, en muchos casos, con identidades y orientaciones no normativas, han tendido a definirse como los rasgos más definitorios de esta concepción más negativa de la masculinidad tradicional, identidad que muchas de las chicas y buena parte de los chicos entrevistados han definido como de masculinidad tóxica.

Este espacio de riesgo consigue cierta visibilidad, especialmente en sus casos más extremos vinculados con la violencia explícita, pero sigue mostrando (junto con el anterior) mucho margen de ampliación y sensibilización.

La evidencia de que parte del problema en relación a este espacio de riesgo es la existencia de un cierto tipo de masculinidad sitúa el debate sobre este tipo de riesgos en un espacio notablemente más complejo. La identidad de los y las jóvenes construida alrededor de su propio género les ubica ante un referente complejo de re-elaborar.

A pesar de estarse produciendo avances en estos entornos, el imaginario de cierto enfrentamiento, el sentimiento de ataque a la masculinidad y la falta de referentes en el intento de construir un relato alternativo, sigue emergiendo como “déficit” entre muchos de los chicos con los que hemos entrado en contacto.

Gráfico nº 5: Los principales espacios / áreas de riesgo para la salud sexual de los jóvenes



Además de los espacios de riesgo más generales, en el contexto de la investigación ha emergido como mucha centralidad, tanto en los jóvenes como en los profesionales a los que hemos tenido la oportunidad de entrevistar, la necesidad de abrir el concepto de sexualidad y, por consiguiente, de la salud sexual, a un espacio mucho más abierto y global que la mera práctica sexual y, más aún, que la práctica sexual como práctica coital.

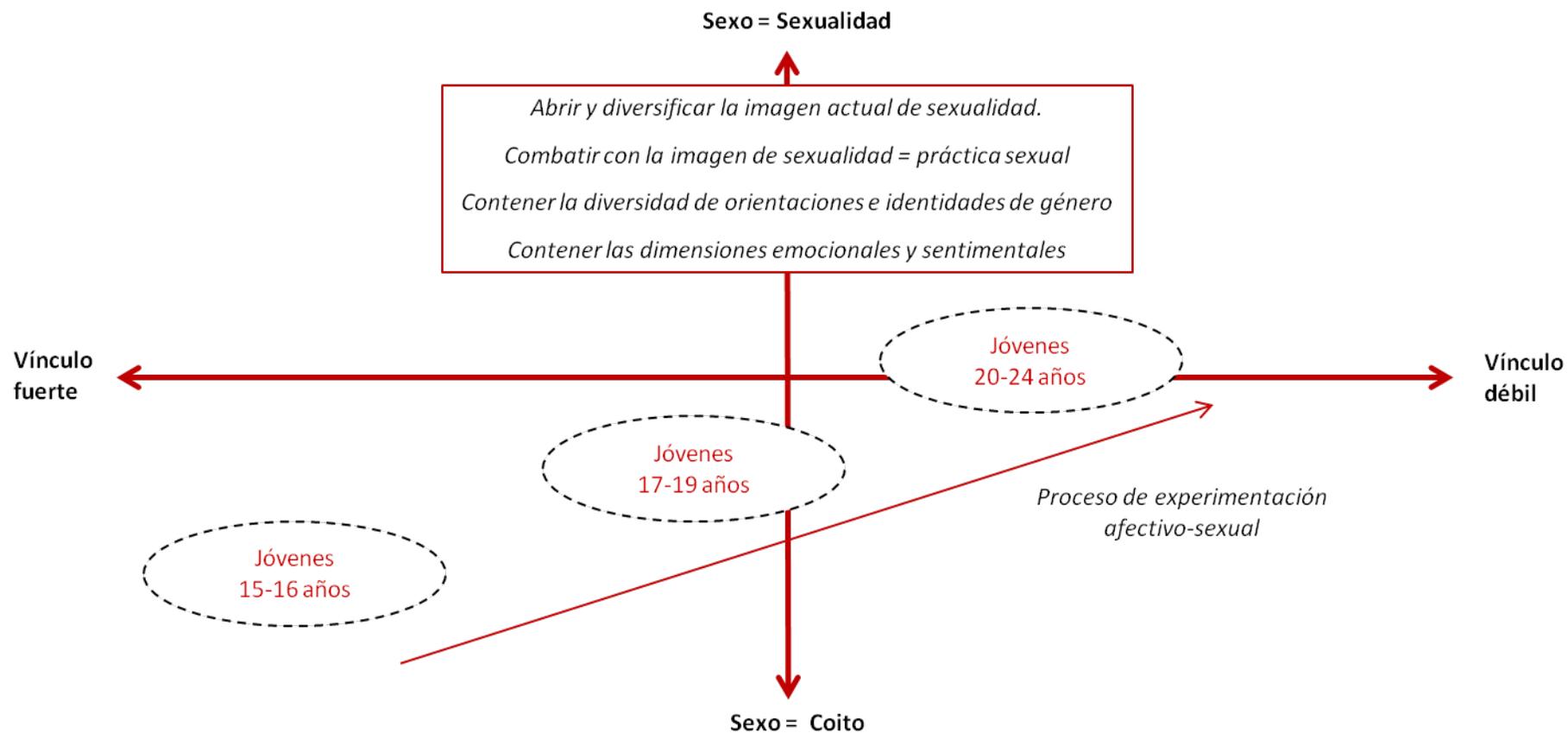
Las dimensiones de género, de diversidad sexual, de afectividad, de diversidad de modelos afectivo-sexuales, de gestión de las emociones, de gestión de la relación de pareja, de la confianza y la asunción de la libertad en el seno de la misma, de la seguridad, del respeto del espacio del otro y de la otra, del amor propio, de la autonomía y la independencia (por señalar algunos de las dimensiones más centrales) han de tener un espacio de igualdad e importancia equivalente con dimensiones vinculadas con el conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos y preventivos, así como los ámbitos centrados en la propia genitalidad y la práctica coital.

Apostar por una educación y reflexión centrada en una sexualidad más abierta y diversa o, parafraseando a uno de los expertos entrevistados, *“de la sexualidad grande”*, parece convertirse en la clave para que algunas de las disfunciones señaladas por algunos de los entrevistados en el contexto del trabajo de campo, puedan verse relativamente resueltas e integradas:

- ✓ Sentir que las orientaciones sexuales no normativas tienen cabida dentro del imaginario de la salud sexual: los métodos preventivos en el contexto de la sexualidad entre dos chicas, por ejemplo.
- ✓ Sentir que las identidades de género no binarias estarían contenidas en el imaginario de la sexualidad juvenil, mejorando la comprensión de los más jóvenes sobre las identidades de género más diversas y consiguiendo una cierta desvinculación entre preferencias sexuales e identidades de género.
- ✓ Sentir que las identidades y orientaciones no normativas no son un punto concreto en el contexto de la sexualidad, de la salud, de la educación sexual, si no que son transversales al enfoque general dado.
- ✓ Apoyar un imaginario de la sexualidad femenina, desde edad temprana, más diverso y relativamente más múltiple, que no suponga una cierta negación de su capacidad de experimentación y exploración sexual, que la sitúe en un espacio de más igualdad y empoderamiento en sus relaciones sexuales con otros, especialmente en las primeras veces y a las edades más tempranas.

Vendría a apoyar, en definitiva, una imagen, incluso de la propia práctica sexual, marcadamente menos coitocentrista y, en consecuencia, más igualitaria, más diversa y afín a una responsabilidad compartida de las partes.

Gráfico nº 6: El espacio de desarrollo necesario sobre la imagen de la salud sexual



Esta imagen y concepción de la (co)-responsabilidad en la sexualidad de los jóvenes tiene un reflejo muy evidente también en los diferentes modelos afectivo-sexuales por los que éstos parecen optar de manera mayoritaria (la pareja cerrada, el lío puntual y el rollo o lio más o menos continuado), así como en aquellas otras que han surgido como más emergentes y, hasta cierto punto, algo más vanguardistas (los diferentes modelos vinculados con las parejas fluidas que en gran medida se han caracterizado alrededor de un concepto muy genérico de poliamor).

Como hemos señalado en el informe, estos modelos afectivo-sexuales muestran diferentes grados de posible riesgo y posible protección, así como una incidencia relativamente diferencial a partir de variables como la edad, el nivel socio-cultural, los modelos familiares, las orientaciones e identidades sexuales, y el hábitat de los jóvenes a los que nos hemos acercado.

Tabla nº 9: El imaginario de los riesgos en los modelos afectivo-sexuales

MODELOS AFECTIVO-SEXUALES	RIESGOS / PROTECCIONES	INCIDENCIA DIFERENCIAL
LÍO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta igualdad entre las partes ✓ Alto nivel de conciencia del riesgo ✓ Tipo de relación en la que se establecen más controles y precauciones. ✓ Auto-Cuidado 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 15-16 años sin sexo ▪ 20-24 años con sexo
ROLLO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta desigualdad entre las partes ✓ Se relaja el nivel de conciencia del riesgo. ✓ Tipo de relación donde se producen más diferencias de interpretación. ✓ Auto-Cuidado menos activo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 17-19 / 20-24 años
PAREJA NEO-MACHISTA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo. ✓ Mucha desigualdad entre las partes ✓ Se pierde el control sobre el control de su salud sexual. ✓ Se vulnera la autonomía de una de las partes (chica) para tomar sus decisiones. ✓ El otro me cuida. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 15-16 / 17-19 años ▪ Clases más populares ▪ Perfiles clásico/tradicional ▪ Hábitats más pequeños ▪ Más masculino
PAREJA MÁS IGUALITARIA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta igualdad entre partes ✓ Se relaja el nivel de conciencia del riesgo. ✓ El discurso de la fidelidad como implícito frente al riesgo de ITS. ✓ Cuidado compartido 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 17-19 / 20-24 años ▪ Clases más estables ▪ Perfiles más medios ▪ Equilibrio por género
PAREJA FLUIDA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo. ✓ Heterogeneidad de situaciones. ✓ Esta ambigüedad y falta de claridad puede constituirse en riesgo (en cierta extensión de lo visto en el rollo). ✓ Su carácter emergente dificulta un análisis 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 20-24 años ▪ Perfiles más progresistas ▪ Hábitats urbanos. ▪ Perfiles no-normativos ▪ Más femenino

	muy detallado. ✓ Posición diversa / ambigua entre el Auto-Cuidado / Cuidado Compartido / Cuidado del Otro.	
--	---	--

Los posibles factores de riesgo y protección están muy vinculados por lo tanto también, a la propia imagen del cuidado, entre aquellas situaciones que remiten a la idea de auto-cuidado activo (en gran medida el lío), aquellas otras en las que se asume un cuidado compartido (la pareja más igualitaria, ciertos tipos de pareja fluida) y aquellas situaciones en las que el cuidado pareciera estar delegado en el otro u otra (en gran medida la pareja neo-machista, cierta presencia en el rollo y algunas formas de conceptualizar la pareja fluida).

Estas distancias que tienen un impacto decisivo en el mayor o menor empoderamiento y control sobre la propia salud sexual de los jóvenes, tiene un impacto claro también sobre el uso y el imaginario que se establece con los métodos preventivos, al menos de los tres que han tendido a monopolizar las menciones y uso de los jóvenes, resituando algunas de sus caracterizaciones y percepciones:

Tabla nº 10: El imaginario de los métodos de prevención

MÉTODO	IMAGINARIO	USO
PRESERVATIVO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Fuerte imagen de método vinculado al auto-cuidado. ✓ Entre los más jóvenes imagen de que su compra recae en mayor medida en ellos. ✓ Cierta tendencia a reforzar un cierto falocentrismo y un coitocentrismo. ✓ Imagen de método más efectivo y global (embarazo + ITS) ✓ Método muy central en el imaginario de los jóvenes de menos edad. ✓ Método más desdibujado en el imaginario de los jóvenes de más edad. ✓ Pierde presencia en relaciones más estables. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Muy referencial en los 15-16 años. ▪ La compra entre los más jóvenes recae en el chico. ▪ Muy referencial en el contexto del lío. ▪ Presencia en el contexto del rollo.
PILDORA ANTICONCEPTIVA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Pierde imagen de método de empoderamiento sexual de la mujer. ✓ Refuerza su imagen de método que responsabiliza a la mujer. ✓ Método que se aleja, por lo tanto, de la idea de co-responsabilidad. ✓ Es disonante con los discursos críticos con la medicalización. ✓ Refuerza la imagen de salud sexual vinculada al embarazo y distante de las ITS ✓ Se basa en el implícito de la fidelidad sexual en el contexto de la pareja. ✓ Parece encajar mal con los modelos de 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Más referencial en los 17-19 años. ▪ La responsabilidad recae en la chica ▪ Mucha presencia en las primeras relaciones estables. ▪ Emergencia de un discurso relativamente crítico.

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ pareja fluida. ✓ Puede potenciar el riesgo de ITS. 	
MARCHA ATRÁS	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Práctica que parece atravesada por unas motivaciones más diversas. ✓ Cierta vinculación con la imagen de la co-responsabilidad. ✓ El chico tiene que controlarse y la chica tiene que fiarse. ✓ Sitúa a la mujer en una situación de clara vulnerabilidad. ✓ Riesgo exponencial de embarazo y de transmisión de ITS. ✓ Riesgo de usarlo en contextos donde “los implícitos” pueden malinterpretarse (rollo o pareja) ✓ Se basa en un acuerdo tácito de fidelidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Más referencial en los 17-19 años y en los 20-24 años ▪ Cierta imagen de co-responsabilidad entre las partes. ▪ Mucha presencia en las relaciones estables. ▪ Emergencia de un discurso de mayor deseabilidad.
PINCHAZO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cierta extensión de lo anterior. ✓ Imagen de efectividad en el caso de mostrar problemas de adherencia 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pocas menciones directas. ▪ Fomento en casos de problemas de adherencia.

Este imaginario (y usos) de los métodos de protección en los jóvenes dejaría, no obstante una imagen de cierta transformación de imaginarios, de cierta demanda de una co-responsabilidad frente a los mismos y una mayor tendencia, especialmente en edades más avanzadas, a demandar implicación entre ambas partes.

A partir del imaginario juvenil, no pareciera haber un método actualmente visto como totalmente co-responsable, siendo simbólicamente la marcha atrás (y el implícito o explícito de la fidelidad) el que pareciera poder implicar en mayor medida a las dos partes.

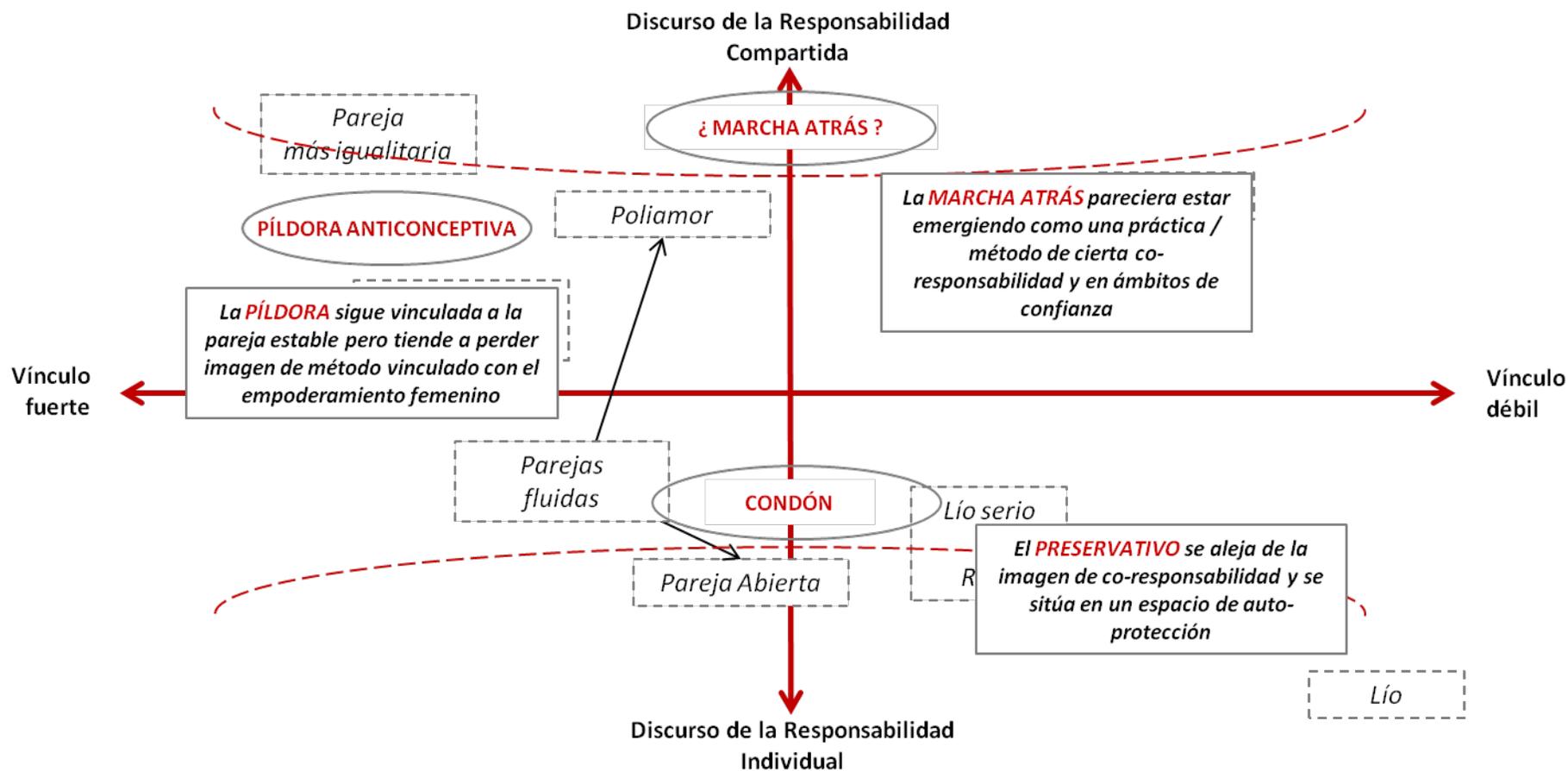
El desarrollo de la píldora masculina también podría suponer (en la alternancia) una imagen de mayor co-responsabilidad frente a la prevención del embarazo.

Dentro de este imaginario, aquellos modelos afectivo sexuales que se mueven en un espacio de mayor indeterminación (rollo y ciertas concepciones de pareja fluida) y/o aquellos en los que la responsabilidad se delega en el otro (pareja neo-machista) parecieran estar expuestos a un nivel de riesgo superior.

Dado el alcance más limitado del campo realizado, sería aconsejable poder ampliar la mirada a una serie de dimensiones que en la presente investigación han tenido una presencia más emergente pero que mostrarían una tendencia a constituirse como modelos o debates de más entidad en los próximos años, nos referimos de manera más específica a los modelos de pareja poliamorosa, a los discursos más críticos con los métodos de prevención basados en la imagen de la farmacologización (parte del discurso que hemos definido como pildorofóbico) y las posibles alternativas, más allá de la marcha atrás, que parecieran estarse generando, la emergencia de los debates sobre la

maternidad subrogada, así como el debate más clásico de la posible legalización de la prostitución, debates que entre los perfiles de jóvenes a los que hemos tenido ocasión de acercarnos, se mostraron más aproximativos y más débiles.

Gráfico nº 7: El imaginario de los métodos preventivos en los diferentes modelos afectivos-sexuales



Además de por los diferentes grandes espacios de riesgo señalados, por la mayor o menor prevalencia de unos u otros modelos afectivo-sexuales, así como, un imaginario y uso más o menos diferencial de los métodos preventivos (que en cualquier caso siguen muy vinculados al tipo de modelos o relaciones establecidas), habría una serie de riesgos más específicos también en función de la edad:

Entre los jóvenes con edades entre los 15 y 16 años y frente a este discurso de la responsabilidad, del trabajo de campo se recogen una serie de factores que componen un imaginario del riesgo al que están expuestos específicamente los y las más jóvenes:

- ✓ Factores de carácter social: Los y las jóvenes relatan situaciones que hacen notoria una incapacidad del tejido social para dar respuesta a una juventud que ha integrado el condón como norma y que presenta una generalizada predisposición a actuar de forma preventiva. Estas situaciones están vinculadas con una todavía muy interiorizada estereotipia de género que opera, por ejemplo, culpabilizando a las chicas jóvenes que compran condones (“es demasiado joven”) y premia a los chicos (“qué responsable”).

Esta condición social revierte en una reproducción y experiencia de la salud sexual de las jóvenes en términos pasivos en tanto la sociedad penaliza la actitud activa hacia la prevención. Asimismo, las máquinas expendedoras de condones no parecen constituirse como una alternativa suficiente debido al elevado precio de venta (son más caros que en la farmacia o el supermercado). Esto dificulta la accesibilidad a ellos, teniendo en cuenta que se trata de unos y unas jóvenes que además carecen de capacidad adquisitiva autónoma.

A esto se suma, el tabú sexual existente entre adultos/as y jóvenes respecto a la sexualidad de los y las más jóvenes, el cual repercute en la asunción de la sexualidad como un tema privado y que excluye la comunicación entre jóvenes y adultos, más aún si hablamos de comunicación entre figuras parentales e hijos/as. Aunque se recoge cierto intento por parte de las figuras parentales por acercarse, parece que la posición que adoptan no ayuda a superar las barreras en cuanto a la disposición de ayuda y métodos en un nivel pragmático (proporcionar métodos preventivos), pero también respecto a la ayuda de carácter afectivo-emocional que pueden necesitar en múltiples situaciones conflictivas.

- ✓ Factores vinculados a la educación sexual: En tanto los 15 y 16 años constituyen las edades en las que se experimentan los primeros acercamientos a la sexualidad, el bagaje y conocimiento sobre el sexo suele reducirse a la idea de coito-centrismo, hecho que les sitúa en una posición de mayor

vulnerabilidad ante la toma de decisiones sobre prevención (por ejemplo, en situaciones en las que no hay condones se decide asumir riesgos asociados a la penetración que con una comprensión más global del sexo se solventarían de otra manera).

En este sentido, también se han recogido situaciones de forma indirecta, a través de experiencias cercanas al círculo de amistad de los y las entrevistados/as, en las que se han corrido riesgos de embarazo debido a la circulación del mito sobre la imposibilidad de embarazo durante la primera relación sexual coital. Esto, junto a una educación sexual deficitaria en la que otras prácticas sexuales ajenas al coito no se contemplan, sumado a los nervios relacionados con el cumplimiento de expectativas sin las herramientas necesarias (conseguir la erección casi sin estimulaciones previas), pueden revertir en algunos casos en la renuncia del condón, con los riesgos que eso conlleva.

Las vulnerabilidades que se observan en el trabajo de campo asociadas a una deficitaria educación sexual también tienen que ver con riesgos afectivo-emocionales en el contexto de la pareja o de la propia relación sexual momentánea. Sentimientos relativos a la necesidad de “dar la talla” en los chicos o la normalización de la insatisfacción sexual en las chicas hasta que inician un proceso de autodescubrimiento.

- ✓ Factores de riesgo a través de los modelos afectivo-sexuales: El modelo de vínculo deseado para el mantenimiento de relaciones sexuales parece tender a la necesidad de que se establezca de forma más bien intensa (que no implica que también sea duradero), generando cierta confianza que relaje las tensiones y los nervios con los que se enfrentan a sus primeras experiencias. Bajo esta premisa, parece que existe un cierto control frente a los riesgos derivados de una situación sexual más inestable o “promiscua” (sobre todo los riesgos vinculados al embarazo y las ITS). Sin embargo, el modelo de pareja “cerrada” expone a los y las jóvenes a otro tipo de riesgos, como los derivados de la posibilidad de desplazar el uso del condón por la marcha atrás, a su vez relacionado con una legitimación de las desigualdades de género en el contexto de la pareja (modelos neo-machistas). El “lio” por su parte, constituiría aún un tipo de vínculo que no se asocia de forma generalizada con los riesgos debido a que en estas edades aún no suele implicar relaciones sexuales.
- ✓ Factores de riesgo vinculados al género: en este tramo de edad, y pese a que se ha observado un reciente empoderamiento femenino en lo que respecta a

la identidad pero también en lo relativo a la sexualidad, sin embargo, se siguen reproduciendo estereotipos que pueden desembocar en la asunción de ciertos riesgos respecto a la salud sexual. Una dinámica que se ha manifestado de manera reiterada es la asunción por parte de las chicas de que el agente procurador de la prevención lo constituyen los chicos (quien compra quien lleva y quien propone utilizar condón). Esta asunción se convierte en dinámica relacional, lo que reproduce el rol “pasivo” de la mujer al esperar que el chico tenga condones en el momento en que la relación va a tener lugar.

Otro factor derivado de los estereotipos es el que hemos observado en cuanto al autoconocimiento del cuerpo y del placer. En las chicas más jóvenes se recoge también cierta “pasividad” en cuanto a la auto exploración, dejando su placer sexual exclusivamente en manos del chico. Los riesgos asociados a este tipo de dinámicas se relacionan con la insatisfacción sexual y la construcción de su sexualidad como algo excesivamente complejo o problemático. Los chicos, por su parte, especialmente en estas edades, se ven sometidos a una presión por dar la talla que deriva del estereotipo de la masculinidad tradicional.

En cualquier caso, la manera en que se afronta la toma de decisiones respecto a la prevención de riesgos no aparece vinculada a un cuidado mutuo, sino a una condición asumida de “auto-responsabilidad” desencadenada de las desigualdades de género estructurales que experimentan, la situación de precariedad afectivo-sexual que estructura sus vivencias y las proyecciones imaginarias que construyen sobre los modelos de relación.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Algunas de las principales conclusiones extraídas del trabajo de campo y del análisis realizado han sido:

- ✓ El género emerge como una variable fundamental en la investigación actual. Las chicas (especialmente las mayores de edad) han mostrado un nivel de apertura a la diversidad y la aceptación de nuevos modelos afectivo-sexuales muy significativa, mucho mayor que sus compañeros varones.
- ✓ La edad, los entornos socio-culturales, el hábitat y los modelos familiares determinan la imagen de la sexualidad en los jóvenes:
 - Los más jóvenes siguen vinculando sexualidad y sexo coital.
 - Los más adultos proyectan una imagen de sexualidad más amplia y diversa
 - Los perfiles no heteronormativos experimentan una iniciación sexual más tardía pero desarrollan modelos más diversos y reflexivos.
- ✓ La significativa apertura vista entre los perfiles jóvenes a la comprensión y asunción de la diversidad, en gran medida, de la diversidad en el ámbito de las orientaciones y preferencias sexuales.
- ✓ La apertura percibida con respecto a las identidades de género, especialmente en lo que respecta a la superación del género no binario, se ha mostrado, en cambio, notablemente más tímida y más limitada.
- ✓ El discurso de la igualdad entre chicos y chicas ha dado un salto muy notable y consigue una notable legitimidad entre los más jóvenes, por mucho que se sigan mostrando déficits y limitaciones.
- ✓ A pesar de lo anterior la conceptualización hecha por los más jóvenes del feminismo sigue mostrando notables carencias y una comprensión relativamente parcial.
- ✓ Se ha producido un notable refuerzo de la idea del vínculo afectivo-sexual (la pareja) frente a los modelos de relación basados exclusivamente en “lo sexual”.
- ✓ Se produce una notable emergencia de modelos de pareja que superan la imagen “más tradicional”:
 - Parejas más neo-machistas.
 - Parejas más igualitarias.
 - Parejas más fluidas, como parejas poliamorosas o parejas abiertas.

- ✓ Se ha producido un claro refuerzo, empoderamiento y aceptación de las identidades diversas en lo femenino.
- ✓ Se evidencia una crisis de referentes y de relato en la construcción de la identidad masculina.
- ✓ Se expresa un refuerzo de los conflictos (y posibles vulnerabilidades) relacionados con la centralidad concedida al vínculo: El grave problema del intento de control sobre el otro / otra.
- ✓ Se expresa una clara pérdida de legitimidad de la violencia explícita, en general, y de la violencia contra la mujer en particular.
- ✓ Se percibe una falta de detección en los más jóvenes de otros modelos de violencia simbólica, hacia las chicas y hacia otros.
- ✓ El consumo de pornografía entre perfiles jóvenes con menos capacidad crítica puede suponer la asunción de prácticas sexuales algo más machistas y centradas en la dominación.
- ✓ La salud sexual es entendida por los perfiles jóvenes desde una perspectiva relativamente limitada, muy vinculada con la idea de prevenir la transmisión de ITS y los métodos y prácticas para conseguirlo.
- ✓ A pesar de que el riesgo de embarazo se sitúa como la preocupación principal de los jóvenes, especialmente los más jóvenes, el riesgo de embarazos no deseados no se ha vinculado de manera directa con la imagen de salud sexual.
- ✓ La imagen de la educación sexual proyectada por los jóvenes se ha mostrado como relativamente fragmentada entre la educación en diversidad y la explicación de los métodos de prevención (con altas dosis de educación en genitalidad).
- ✓ Se evidencia una tendencia a que padres y escuela tiendan a intervenir en los mismos espacios de educación, en el ámbito nuevamente del uso del preservativo, de la prevención de ITS y de los embarazos no deseados.
- ✓ La primera vez sigue viviéndose como un cierto ritual de paso, aunque parece reducirse el nivel de presión grupal al que los y las jóvenes se ven expuestas para experimentarlo.

- ✓ El vínculo de confianza, de cierta sintonía con la otra parte, de afinidad, se convierten en esenciales para enfocar esta primera vez, aunque no se produzca necesariamente en el ámbito de una pareja.
- ✓ El embarazo no deseado sigue siendo el principal miedo en relación a la práctica sexual entre los jóvenes, especialmente entre las jóvenes.
- ✓ Los jóvenes con sexualidades no normativas y muy especialmente en el caso de las chicas lesbianas, experimentan una falta de referencias notable en el ámbito, especialmente, de la salud sexual (métodos de protección)
- ✓ El tipo de relación afectivo-sexual que se tenga influye en la elección y la negociación del tipo de método utilizado:
 - En el lío la presencia de condón (al menos en el imaginario) es totalmente central.
 - El rollo (o lío serio) parece situarse como la situación más ambivalente y más próxima a un espacio de posible vulnerabilidad.
 - En la pareja se experimenta una mayor tendencia a la exclusiva protección frente al embarazo.
- ✓ Pareciera estarse produciendo un cambio en el imaginario y el uso de algunos de los principales métodos preventivos y algunas prácticas vinculadas:
 - El preservativo sigue siendo un método muy central, pero pierde imagen de centralidad en su uso y su imagen se acerca a la imagen de auto-cuidado más que de cuidado compartido.
 - La píldora anticonceptiva sigue muy vinculada al uso en el contexto de la pareja estable pero pierde imagen de ser un método que empodera a la mujer frente a la idea de responsabilizarla en exceso.
 - La marcha atrás pareciera proyectar una imagen de práctica que refuerza una imagen de cierta co-responsabilidad entre las partes.
- ✓ Se ha proyectado una imagen de falta de un método preventivo capaz de proyectar una imagen de cuidado mutuo.
- ✓ Entre perfiles más emergentes emerge un cierto discurso contrario a la píldora por rechazo a la medicalización de la prevención sexual. A pesar de ello, no pareciera sustituirse de manera clara por otros métodos no farmacológicos (DIU, anillo, preservativo).
- ✓ Se produce un cierto alejamiento del uso del preservativo en el contexto de relaciones estables bajo el discurso (más bien implícito en la pareja) de la fidelidad.

- ✓ A pesar de la centralidad que las redes sociales y el mundo digital tienen en la vida de los jóvenes, especialmente entre los de menos edad, se ha expresado un notable nivel de sensibilización con respecto a los riesgos de un exceso de exposición. La práctica, por ejemplo, del sexting ha surgido como un claro riesgo por poder volverse en su contra.
- ✓ Los jóvenes se mostrarían ligeramente más conscientes de los riesgos y posibles vulnerabilidades vinculadas con los ámbitos digitales, en muchos casos, que en los contextos relacionales físicos (discotecas, salidas,...)

PRINCIPALES RECOMENDACIONES

Algunas de las principales recomendaciones derivadas del análisis realizado y a partir de las conclusiones establecidas se deberían centrar en:

- ✓ Seguir el camino de la sensibilización en el ámbito de las identidades de género, que se mostraría, aún, más complejo en la asimilación y comprensión entre los perfiles más jóvenes.
- ✓ La situación de los jóvenes transgénero se ha mostrado singularmente compleja frente a otro tipo de situaciones menos normativas.
- ✓ Analizar y profundizar en el conocimiento de los nuevos modelos de parejas fluidas que parecieran estarse reforzando:
 - Tanto desde las lógicas de su constitución.
 - Como de los posibles riesgos vinculados con la salud sexual.
- ✓ Prestar atención, asimismo, a los riesgos vinculados con la emergencia y refuerzo de los modelos de pareja neo-machistas:
 - Sensibilizando en las propias lógicas de coacción y control.
 - Siendo capaces de percibir de manera precoz posibles riesgo/indicios.
- ✓ Conceptualizar las preferencias y orientaciones sexuales de los jóvenes como dimensiones más fluidas y menos atravesadas por la imagen de las identidades más polarizantes: heterosexual – homosexual.
- ✓ Delimitar con más claridad los posibles modelos de relaciones o parejas fluidas que tienden a englobarse bajo el término poliamor (notablemente de moda) pero que pueden acarrear tipos de vínculo y de gestión de los mismos notablemente diferentes.
- ✓ Pensar estrategias para educar en contra de la tendencia al control de las parejas, así como otros riesgos (en gran medida emocionales) relacionados con los vínculos muy intensos.
- ✓ Reforzar los vacíos y carencias que parecieran identificarse entre jóvenes y profesionales en los modelos de educación afectivo-sexual destinado a los jóvenes:
 - Superar la imagen más tematizada.
 - Incluir la diversidad como un elemento transversal, no como un contenido puntual.
 - Incluir la perspectiva de la diversidad de identidades y orientaciones.

- Abrir la imagen de ser un contenido sexual a ser un contenido sobre sexualidad.
- Incluir y reforzar el elemento afectivo y relacional.
- Prestar especial atención a las actitudes de control sobre el otro.

- ✓ Posibilidad de reforzar la imagen del preservativo como método vinculado con la imagen de responsabilidad compartida, del cuidado compartido, no solo como un método vinculado al auto-cuidado:
 - Poder reintroducirlo en su uso en el contexto de la pareja.
 - Ampliar su imagen de uso en contextos de parejas sexuales puntuales.

- ✓ Profundizar en la imagen de la marcha atrás como práctica que pareciera estarse extendiendo, especialmente en el ámbito de la pareja y en contexto de una cierta imagen de fidelidad y vínculo:
 - Tanto en sus atributos: imagen de cierta co-responsabilidad.
 - Como en la manera de nombrarlo / entenderlo / conceptualizarlo por parte de los jóvenes.

- ✓ Pensar en posibles estrategias para visibilizar métodos de prevención del embarazo alternativos a la píldora (DIU, anillo) que puedan proyectar una imagen de menor “medicalización” a ciertos perfiles más críticos.

- ✓ Redoblar la atención en la respuesta institucional (centros educativos, centros sanitarios) dada a los jóvenes. La legitimidad institucional de la diversidad sexual y de género impacta en positivo en los más jóvenes.

- ✓ Ser conscientes del rol que cada uno de los referentes en la educación afectivo-sexual de los jóvenes tienen en el y la misma:
 - La escuela en el ámbito más educativo clásico (prevención y genitalidad).
 - Los talleres en un ámbito más global (sexualidad y afectividad)
 - Los progenitores en un plano de confianza desde lo afectivo-emocional.

- ✓ Implicar a los progenitores y a los profesores en los ámbitos de la educación sexual de los jóvenes.

- ✓ Posibilidad de adelantar la edad de comienzo de la educación sexual en la etapa escolar obligatoria y darle continuidad y periodicidad.

- ✓ Posibilidad de desarrollar contenidos digitales (video en YouTube o Redes Sociales) centrados en reforzar la información de calidad a la que pueden acceder los jóvenes (desmontar mitos o falsas leyendas, contenidos más divulgativos,...)

creados en clave de comunicación joven (formato youtuber, por ejemplo) y que permitan contrastar las posibles falsas informaciones encontradas en la red.

- ✓ Trasladar y fomentar una imagen más crítica de los modelos sexuales que representa o reproducen los contenidos pornográficos, especialmente entre los perfiles más jóvenes.
- ✓ Prestar especial atención al cambio que pareciera estar produciendo en el ámbito de los métodos de protección entre los y las jóvenes, especialmente:
 - En relación al imaginario sobre la píldora.
 - En relación a la negociación con respecto a la marcha atrás.
- ✓ Posibilidad de enriquecer las campañas y discursos de prevención destinados a los jóvenes (muy centrados actualmente en el uso del preservativo y la responsabilización del menor) y generar un referente algo más amplio:
 - Mostrando una sexualidad algo más amplia.
 - Extendiendo la sensibilización al resto de la sociedad (progenitores, perfiles de adultos – el o la farmacéutica o el tendero cuando va a comprar preservativos, por ejemplo-).